

EL CÁLCULO ECONÓMICO EN EL SOCIALISMO: UNA VISIÓN CONTEMPORÁNEA

Cecilia Gianella de Vázquez Ger

I

El tema de este artículo constituye el marco teórico de referencia en el que nos apoyaremos para intentar definir la relación entre los sucesos que están ocurriendo en Europa y la U.R.S.S. relacionados con la caída del socialismo como sistema institucionalizado, y la imposibilidad de hacer cálculo económico en el socialismo, a la que se refiriera Ludwig von Mises en su artículo de 1920, "The economic calculation in the Socialist Commonwealth".¹

No quisiéramos dejar de recordar el marco social y político en el que Mises escribe su artículo. El auge del socialismo y la incesante difusión de sus ideas, que día a día cobraban más fuerza y adeptos.

"[...] ya no hay verdaderos adversarios del socialismo [...] en Inglaterra [...] se ignora en nuestros días en qué consiste exactamente el liberalismo. Los liberales ingleses de hoy son socialistas más o menos moderados [...]. La pujanza del bolchevismo se apoya en el clamoroso éxito que han tenido las ideas socialistas durante las últimas tres décadas [...] sus ideas se acogen con simpatía en el mundo entero [...] aurora de la nueva era."²

Es cierto que en el siglo xx ha prevalecido el socialismo como sistema político y económico; pero hoy la realidad pareciera ser otra. Las experiencias del fracaso abundan en un mundo que ha vivido el siglo socialista. Y hoy, las ideas liberales vuelven a aparecer como una alternativa, más apreciada quizá, que permita realizar las transformaciones buscadas.

Nos resulta importante trabajar para superar los errores de este pasado que tanto daño ha causado material y espiritualmente a tantos pueblos en nuestro mundo. Esto es mucho más que ver las cosas desde una lucha de clases, o de intereses sectoriales; se trata de la persona humana y de la

¹ Ludwig von Mises, "The Economic Calculation in the Socialist Commonwealth" (1920). En *Collectivist Economic Planning*, F. S. A. Hayek (comp.), pp. 87-130. Reimpresión. Augustus M. Kelley, New Jersey, 1975.

² L. von Mises, *El socialismo: análisis económico y sociológico*, p. 39. Reimpresión: Centro Naval, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1968.

posibilidad de que despliegue el ejercicio de su libertad, dentro de un sistema social que, lejos de oprimirla, ayude a este proceso. Pero aunque la mente se suba al tren de una mañana mejor, poco podemos prever al respecto.

La pérdida de confianza en el mercado y su traspaso a formas constructivistas de la vida institucional de la sociedad, el fuerte peso del historicismo y su influencia en las ideas socialistas, explican el escaso desarrollo de una teoría económica en el socialismo y el ataque frontal que ésta recibiera como saber científico en los ambientes intelectuales. Como explica Mises:

"Conforme a la concepción marxista, la existencia colectiva determina la conciencia. Las ideas que expresa un autor las ocasiona el hecho de que pertenezca a tal o cual clase social, [...]. Se refuta así la posibilidad de una ciencia general [...]"³

"La ciencia únicamente existe en la cabeza de los sabios. Ahora bien, éstos son producto de la sociedad, de la que no pueden salir y la cual no pueden rebasar."⁴

"Si al finalizar el siglo xix y despuntar el xx, el socialismo ha podido alcanzar sitio de primera fila entre los partidos políticos, lo debe a la prohibición de discutir y profundizar el carácter de la sociedad socialista."⁵

Creemos que un importante economista de este siglo no ocupa el lugar que merece ni en la ciencia económica ni en los textos que la enseñan. Este artículo pretende en parte, y con toda humildad, reivindicar a quien por tantos años sólo fuera escuchado y enseñado en pequeños ambientes académicos. Estoy convencido de que los aportes de Mises y de la escuela austríaca de economía constituyen, hoy más que nunca, una fuente *indispensable* para comprender la realidad actual.

Señala Stephen Boehm refiriéndose a Mises:

“Es realmente escandaloso observar cómo décadas de ridícula crítica sobre la imposibilidad de la tesis de Mises repentinamente dan lugar a sus apreciaciones sobre el tema como si hubieran sido parte de la sabiduría convencional por completo. Seguramente el tardío

³ L. von Mises, *ibíd.*, p. 40.

⁴ Mises, *ibíd.*, p. 41.

⁵ Mises, *ibíd.*, p. 42.

reconocimiento de lo que una vez fue ampliamente interpretado como su peor error es el último triunfo de Mises”.⁶

Sin lugar a dudas, la caída del socialismo representa la mejor corroboración empírica de la crítica hecha por autores como Mises y Hayek, a través de sus estudios teóricos sobre las implicancias prácticas de las alteraciones producidas al sistema de mercado. En otros términos, del fracaso al que estaba destinado el sistema socialista para mejorar el nivel de vida de los pueblos.

Esperamos que desde nuestro lugar de trabajo podamos ayudar a entender esta nueva revolución.

II

El desarrollo que daremos a este artículo será el siguiente. En primer lugar haremos una descripción de consideraciones generales respecto de cómo está ubicado el debate sobre el cálculo económico en la historia del pensamiento económico, su importancia, sus resultados.

Pasaremos luego a explicar el concepto del cálculo económico, sus elementos constitutivos; las condiciones necesarias para su realización; el fin que persigue; su relación con el empresario y la tendencia al equilibrio.

Nos ha parecido indispensable para poder entender la evolución del debate, resaltar diferencias de teoría económica entre los dos principales modelos utilizados: el austríaco, con su teoría del proceso de mercado, y el neoclásico, con la teoría de la competencia perfecta. Veremos a continuación algunos aspectos del problema epistemológico que resultan esenciales para poder refutar la versión socialista de que el cálculo económico era posible en el socialismo.

Hechas estas referencias iniciales, hemos elegido para trabajar los tres autores principales: Mises y Hayek del lado austríaco y Lange del lado socialista.

Respecto de Mises, dos son los aspectos que nos interesa destacar de su artículo.⁷ El primero, y que es el eje central de sus argumentos, es el tema de la

⁶ Stephen Boehm, citado por Peter Boetkc en “The Austrian Critique and the Demise of Socialism: The Soviet Case”, en *Austrian Economic Perspectives on the Past and Prospect for the Future*, vol. 17, Ronald L. Trowbridge y Lissa Roche (comps.), Hillsdale College Press, Michigan.

necesidad de los precios monetarios para todos los bienes, sean de consumo o de producción, y por lo tanto de la propiedad privada como condición para la formación de éstos. Surge luego el tema de la imposibilidad de formar precios en este sistema que termina con la propiedad privada.

El otro aspecto del artículo que queremos destacar es el marco teórico donde ubica Mises su análisis, y en el que coloca el problema que se quiere resolver: las condiciones cambiantes de la realidad: Esto hace que en su análisis interactúen causalmente instituciones como la moneda, el cálculo económico, el marco legal, tal cual éstos se dan en el mundo real. Gracias a este enfoque teórico –íntimamente relacionado con los fenómenos que trata de explicar–, Mises podrá inferir las consecuencias que ocurrirán en la realidad, cuando se interfiera el funcionamiento de la economía de mercado o, lo que es similar, cuando se intenten medidas de distintos grados de intervención. Si bien éste no es un punto en el que se insiste, nos ha parecido fundamental señalarlo para diferenciarlo del marco teórico en el que se ubicarán los socialistas de mercado, sus futuros contrincantes: el modelo de las condiciones estáticas propias del análisis neoclásico, respecto del cual Mises dice en su artículo que no es el adecuado para resolver el problema del cálculo económico.

Si bien su artículo está dirigido a los marxistas que buscaban la abolición total de la economía de mercado, su contenido es válido para todas las variantes posteriores del socialismo que fueron apareciendo. Con este artículo podemos decir que se produce la apertura del debate.

Hay dos artículos que publicó Mises en el '24 y en el '28, a los cuales se dio muy poca trascendencia pero que constituyen una contribución más en su carácter de respuestas a distintas versiones que circularon en la época en relación con el tema.⁸

Lange⁹ ingresa en lo que podríamos llamar la segunda etapa del debate, y es uno de los principales exponentes del pensamiento de los “nuevos socialistas”, aquellos que, como ya veremos, buscaban un socialismo más moderado y aceptaban la necesidad de los precios monetarios para efectuar el cálculo económico.

La tesis central en Lange es la *posibilidad* de determinar los precios en el socialismo, sin propiedad privada de los medios de producción, para usarlos como los instrumentos que concreten la asignación correcta de los recursos.

⁷ Mises, “Economic Calculation...”, op. cit.

⁸ William Keizer, “Two Forgotten Articles by Ludwig von Mises on the Rationality of Socialist Economic Calculation”, *Review of Austrian Economics*, pp. 109-122.

⁹ Oskar Lange, “Sobre la teoría económica del socialismo”. En *Teoría económica del socialismo* (1936), Ed. Ariel, Barcelona, 1973, 4ª edición.

Los problemas que aparecen son, a nuestro juicio, los siguientes:

1. El modelo teórico neoclásico en el que se apoya para hacer su análisis, distinto de aquel en el que se ubica Mises.
2. El marco de condiciones desde el que habla y para el que pretende resolver el problema lejos está de parecerse a la realidad que Mises analiza.
3. Las conclusiones a que arriba Lange son derivables y aplicables sólo en este modelo, lo cual implica que:
 1. No soluciona el problema de cómo asignar los recursos en un mundo real, esto es, no responde al tema del cálculo económico en el socialismo como lo plantea Mises.
 2. No agrega con sus conclusiones nada que Mises no hubiera dicho con anterioridad.

Hayek¹⁰ es, en este período, el interlocutor más importante de los socialistas, y quien hará importantísimos aportes para mejorar las conclusiones sobre el tema.

La tesis central en Hayek podríamos decir que es la imposibilidad de la planificación en términos de sus resultados; dicho de otro modo, la planificación no permite la correcta asignación de los recursos y el fundamento de esta afirmación parecería ser en Hayek su teoría sobre la dispersión del conocimiento no científico en la sociedad, derivada de su teoría del orden espontáneo. Veamos brevemente el tema al que ya nos dedicaremos cuando estudiemos sus artículos.

Existe un conocimiento no científico que está disperso entre las personas y que resulta, por su propia naturaleza, imposible de ser concentrado por

¹⁰ F. von Hayek; veremos de este autor los siguientes artículos: 1. "Socialist Calculation I: The Nature and History of the Problem". En *Collectivist and Economic Planning*, F. A. Hayek (comp.), pp. 1-40, George Routledge & Sons, Ltd., Londres, 1935. Reimpresión en ídem, *Individualism and Economic Order*. 2. "Socialist Calculation II: The State of the Debate." En *Collectivist and Economic Planning*, F. A. Hayek (comp.), pp. 201-243. Reimpresión en ídem, *Individualism and...* 3. "Economics and Knowledge", *Economica* 4 (N. S. 1937): 33-54. Reimpresión en ídem, *Individualism...* 4. "Individualism True and False." En ídem, *Individualism...* 5. "Socialist Calculation III: The Competitive Solution." *Economica* 7 (N. S., mayo de 1940): 125-149. Reimpresión en ídem, *Individualism...* 6. "The Use of Knowledge in Society", *American Economic Review* 34 (septiembre de 1954): 519-30. Reimpresión en ídem, *Individualism...* 7. "The Meaning of Competition." En ídem, *Individualism...* pp. 92-106. 8. "Competition as a Discovery Procedure." En *New Studies in Philosophy, Politics, Economics and the History of Ideas*, pp. 179-190, University of Chicago Press, Chicago, 1978.

alguien en particular, de donde surge el problema de cómo hacer para que las decisiones de los individuos se coordinen de tal modo que produzcan los resultados adecuados. En otros términos, Hayek introduce el supuesto gnoseológico de la dispersión del conocimiento en el análisis económico para explicar la evolución de este orden espontáneo y su funcionamiento: el mercado como único mecanismo capaz de dar una respuesta al problema planteado.

La comprensión de tal fenómeno social nos permite entender mejor aun el significado de los precios como expresión de la interacción de tal información (la valoración que los sujetos hacen de cada bien, por ejemplo), la transmisión de ésta al cálculo económico. De allí que toda adulteración efectuada sobre aquéllos termine por viciar lo que con ellos se pretende hacer. Por lo tanto, la planificación centralizada no es adecuada como método pues resulta ineficiente o incapaz de reunir toda la información necesaria para llegar al resultado buscado: satisfacer las necesidades de los individuos. Sólo un análisis fenomenológico del mercado nos permitirá aclarar por qué es éste el único sistema capaz de brindar una salida a este difícil problema: cómo reunir información correcta para alcanzar los resultados adecuados.

El otro punto que iremos trabajando con los artículos de Hayek es una parte de la evolución que tuvo su pensamiento, partiendo de cuál era su concepción acerca del problema económico, hasta llegar a la visión del sistema de precios como los nexos conectores y transmisores de información. Su crítica a la teoría del equilibrio y a sus supuestos más fuertes, en contraposición con una teoría acerca de la tendencia al equilibrio.

Hecha esta introducción, comenzaremos por ubicar el debate en el marco histórico-teórico.

III

1. La importancia del debate

Creemos que éste constituye uno de los debates más importantes dentro de la ciencia económica, no sólo por la riqueza de su contenido teórico, que dio lugar a una producción intelectual importante respecto de los distintos

paradigmas que lo componen, sino porque, como tan acertadamente señala Kirzner,¹¹

“[...] el debate fue importante como un catalizador en el desarrollo y en la articulación de la moderna visión austríaca del mercado como un proceso empresarial competitivo de descubrimiento”.

“[...] Podemos distinguir varias líneas diferentes, pero relacionadas, del desarrollo que siguió la articulación de la posición austríaca [...]. Primero [...] la comprensión positiva acerca del proceso de mercado [...] segundo, entender la naturaleza del problema económico que enfrenta una sociedad [...] tercero, el rol de los precios [...] en relación con el problema económico.”

El debate se centra en una pregunta esencial para la ciencia económica: la utilidad de un sistema en términos de los fines que se plantea para alcanzar. ¿El socialismo sirve en este sentido? ¿Es un sistema adecuado para asignar los recursos, logra la coordinación de éstos? ¿Mejora el bienestar de los individuos?

Creemos que el aspecto epistemológico del debate constituye un elemento central para su comprensión, y el que mejora la idea de que el sistema de precios es el único colector posible de la información que está dispersa en la sociedad. A este respecto cobran vital importancia los estudios de Hayek sobre el tema.

El desconocimiento de la teoría austríaca (una de las vertientes del debate) por parte de aquellos historiadores y economistas que se ocuparon de incorporar en la historia el pensamiento económico sus conclusiones es, quizá, la principal razón por la que la interpretación corriente del debate abunda en errores y falacias, como explica Lavoie.¹²

Recordemos que la formación económica de los socialistas es fuertemente neoclásica,¹³ al igual que la de quienes transmitieron el debate. De allí que nos resulta indispensable para comprender los términos en que se realizó éste explicar algunas diferencias entre las respectivas escuelas.

¹¹ Israel Kirzner, “The Economic Calculation Debate: Lessons for Austrians”. En *The Review of Austrian Economics* 2, 1988, pp. 1-18.

¹² Don Lavoie, *Rivalry and Central Planning: The Socialist Calculation Debate Reconsidered*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985.

¹³ Si bien dentro de la corriente neoclásica podemos incluir la vertiente matemática con las escuelas del equilibrio parcial marshalliano y del equilibrio general walrasiano, como la vertiente austríaca, en el artículo llamaremos neoclásicos a los primeros para diferenciarlos de los austríacos.

Dos fueron las vertientes del debate: los austríacos con Mises-Hayek-Robbins por un lado y los socialistas con Lange-Dickinson-Taylor-Lerner-Durbin-Dobb (principalmente) por el otro.

Y podríamos señalar como las teorías intervinientes: la teoría austríaca, en sus aspectos económicos, epistemológicos y de filosofía política; la teoría socialista y la teoría neoclásica de economía.

2. El cálculo económico: sus elementos constitutivos

El cálculo económico es la herramienta mental que utiliza todo agente para maximizar el beneficio que busca con su acción.

Con esta acción que tiene lugar en el plano de las decisiones individuales, este “orden extendido de cooperación espontánea” que es la sociedad disfruta de esta síntesis: el fenómeno por el cual los agentes económicos coordinan la asignación de los recursos escasos para la satisfacción de sus necesidades.

El cálculo económico es cálculo monetario, y como tal requiere de los precios monetarios como instrumento esencial. A través de ellos el calculista podrá expresar numéricamente el valor de sus costos y el valor de sus ingresos esperados; de esa comparación determinará *a priori* la existencia de ganancias o de pérdidas. Si el cálculo resulta en ganancias, habrá servido para comenzar con el proyecto; si en pérdidas, estará indicando que el proyecto no es *económicamente* conveniente.

Dentro del concepto de costos incluiremos el precio de todos los factores de la producción, sean originados (de naturaleza humana o recursos naturales), producidos (bienes de capital), o la tasa de interés –*expresión esencial de la preferencia temporal*–, intervinientes en un proceso de producción.

El cálculo económico se aplicará por el lado de los costos no sólo a los costos reales sino también a los costos de oportunidad para determinar el ingreso que cada alternativa podrá dejar y al que el agente renuncia al optar por la más rentable.

Por el lado de los ingresos esperados, éstos resultan de la apreciación que el empresario haga acerca de cómo el mercado va a valorar su producto. Este elemento es, al igual que los costos, el aspecto estimativo del cálculo económico y su precisión es esencial para obtener los resultados correctos.

Es aquí donde la función del empresario se convierte en el eje central del proceso económico. Su capacidad para estar atento y su perspicacia son indispensables para descubrir los precios futuros de los bienes que ha de

colocar en el mercado, así como también los precios presentes de sus costos de producción. Finalmente, el cálculo monetario tomará en cuenta todos aquellos indicadores económicos que tengan que ver con la actividad que se pretende realizar, así como con aquellas alternativas posibles y que compiten con ella.

En este sentido dice Mises:¹⁴

“Para entender el problema del cálculo económico es necesario reconocer la verdadera naturaleza de las relaciones de intercambio expresadas en los precios del mercado. La existencia de este problema tan importante sólo puede revelarse por los métodos de la moderna teoría subjetiva del valor”.

Y cuando Mises dice “naturaleza” se refiere a un proceso que está “anclado profundamente en la mente humana”.¹⁵

Y en otro párrafo de *El Socialismo* dice:

“sin él toda la producción y los procesos de producción estarían en la oscuridad”.¹⁶

“Es una ayuda que la mente humana no podrá dejar de utilizar.”¹⁷

3. Condiciones para la realización del cálculo económico

Veamos a continuación cuáles son las condiciones necesarias para que el cálculo económico disponga de la información que necesita. Recordemos que los precios que recogerá el empresario deben ser genuinos indicadores, auténticas expresiones del proceso de valoración del mercado, pues de no ser así invalidarían el fin perseguido por el cálculo económico en el orden individual –la consecución de la ganancia– y su principal consecuencia en el orden social: utilizar *adecuadamente*, organizar eficientemente el mundo “escaso” de los recursos.

En toda sociedad¹⁸ puede decirse que existen determinados presupuestos independientemente del sistema socio-económico-político que en ella impere.

¹⁴ Mises, *El socialismo*, 1922.

¹⁵ Mises, *The Theory of Money and Credit*, Library Press, Indianapolis, 1912.

¹⁶ Mises, *ibíd.*, p. 62.

¹⁷ Mises, *El socialismo*, op. cit.

a) Presupuestos antropológicos:

- a. 1. La incertidumbre, producto de la ignorancia o del conocimiento disperso propio de la naturaleza humana, y que impide a cada individuo conocer cómo va a valorar el resto de la gente.
- a. 2. El libre albedrío, como la libertad interior propia de toda persona.

b) Presupuestos sociológicos:

- b. 1. La escasez de los recursos.
- b. 2. La existencia de relaciones o interacciones humanas, como hecho esencial para la vida en sociedad.

Dados estos presupuestos, deberá conformarse un marco de condiciones para que fluya el proceso de mercado y, consecuentemente, el cálculo económico.

a) Antropológicas:

- a.1. La existencia del empresario como aquel individuo que cumplirá el rol de descubrir los desequilibrios existentes en el mercado. Sin su presencia resulta imposible establecer valores esperados de ningún bien o costos de producción mínimos. Esta capacidad de estar atento a las posibilidades de ganancias, reconociendo así el cauce que sigue la demanda consumidora, es lo que imprime al proceso de mercado su carácter de tal, dinámico, competitivo y creativo.

b) Sociológicas:

- b.1. La división del trabajo como lo describe Mises.¹⁹

“El esfuerzo humano realizado según el principio de la división del trabajo en la cooperación social consigue en igualdad de condiciones una mayor productividad por unidad de trabajo que los esfuerzos aislados de individuos solitarios.”

¹⁸ Gabriel Zanotti, *El humanismo del futuro*, cap. 3, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1989. “Machlup: un puente entre Mises y Lakatos”, en *Libertas* 15 (octubre de 1991). “Caminos abiertos”, presentado para el Departamento de Investigaciones de ESEADE.

¹⁹ Ludwig von Mises, *La acción humana* (1949). Traducción del inglés por Joaquín Reig Albiol, Unión Editorial S.A., Madrid, 1980.

La división del trabajo es el fenómeno social por excelencia y su principal consecuencia en la COOPERACIÓN SOCIAL.

c) Jurídicas:

- c. 1. La presencia de la propiedad privada de los medios de producción y de consumo, con igualdad ante la ley, lo cual implica, entre otras cosas, la libertad de precios, la libre entrada y salida al mercado, la ausencia total de regulaciones, prebendas y todo tipo de intervención por parte del Estado en la vida económica, presente todo lo cual, conduce el sistema hacia situaciones de monopolios de respaldo y de causa legal. No olvidemos que la propiedad privada es condición necesaria pero no suficiente para conformar un libre mercado.

d) Económicas:

- d. 1. La existencia de la moneda como medio de intercambio universalmente aceptado.
- d. 2. La existencia de los precios monetarios para todos los bienes de consumo o de producción. (Estos puntos los comentaremos cuando entremos en el artículo de Mises sobre el tema.)

4. ¿Cuál es la importancia del cálculo económico?

El empresario busca maximizar sus beneficios económicos, lo cual consigue sólo en la medida en que economiza recursos. Al hacerlo los asigna en forma correcta, y esto es lo que interesa socialmente.

La presunta que seguramente se hará el lector es: ¿qué nos asegura que el proceso de mercado tiende a la economización “óptima”²⁰ de los recursos y que el empresario es en este proceso el elemento esencial? Haremos una breve síntesis del tema.

¿Qué queremos significar cuando decimos que el hombre es economizador de recursos?

El hombre al actuar busca satisfacer sus necesidades cuantitativamente infinitas. Esto lleva al individuo necesariamente a una situación en la que debe elegir aquellas que resulten más valiosas para él. Conforman así el sujeto su

²⁰ En el sentido misiano y no paretiano del término, esto es, la mejor posible con conocimiento imperfecto por parte de los agentes decidores y en condiciones cambiantes.

escala de necesidades. Pero atención, cuando decimos esto no queremos significar que el sujeto estructura casi por escrito y de modo rígido su escala de preferencias; su valoración es la que presenta cuando concreta su acción. Buscará luego aquellos recursos que por sus peculiares características le permitan satisfacer las mencionadas necesidades.

Ha comenzado el proceso de valoración subjetiva que encuentra su razón en lo más íntimo del ser humano.

En el primer momento, el sujeto economiza al reducir el ámbito de los fines deseados al nivel de los posibles en términos de los recursos de que dispone. En el segundo momento, el sujeto economiza al asignar los recursos escasos a los fines más valorados. Éste es el proceso individual de economización de recursos, cuya última expresión ocurre cuando el hombre actúa.

La expresión de estas necesidades se manifiesta en el mercado a través de la demanda de todos los bienes, sea de consumo o de producción. La satisfacción de esas necesidades la realiza el productor cuando coloca u oferta en el mercado los bienes que éste pide. Pero dada la naturaleza cambiante de la acción humana, las necesidades lo serán también, y por lo tanto cambiarán asimismo las valoraciones que los individuos hagan de los bienes en el mercado, afectando así los precios que las expresan.

Podemos visualizar esto como un proceso de inagotable formación de información que se encuentra dispersa entre los individuos y que por lo tanto resulta imposible de ser contenida e interpretada por mente humana alguna, como reiteradamente han señalado tantos autores austríacos.

Y precisamente en medio de este proceso aparece el empresario como la figura esencial en la coordinación del mercado. El empresario, en su afán por obtener ganancias, descubre cuáles son las oportunidades para lograrlas: disparidad en los precios de ventas y los costos, arbitrajes, recursos nuevos, necesidades insatisfechas o mal satisfechas; y, como se ha señalado en párrafos anteriores, sólo obtendrá ganancias si combina lo anterior con una minimización de los costos de tal acción.

El empresario que obtuvo los resultados positivos será el que ha instrumentado los factores adecuados para cubrir las necesidades correctas; éste es el exitoso, y como tal permanece en el mercado asegurando con su presencia que los recursos estén bien administrados; quien, en cambio, ha fallado en su estimación, obtiene pérdidas de las cuales él es el responsable y el afectado, asegurándonos con ello su próxima ausencia del mercado.

¿No resulta el proceso de mercado, en las condiciones descriptas, un filtro purificador de aquellos individuos que en definitiva aseguran la correcta utilización de los bienes?

Es este rol empresarial el que produce la tendencia al equilibrio. Excede el objetivo de este trabajo explicar el debate acerca de la naturaleza *a priori* o no del enunciado anterior, por lo cual remitimos al lector a los trabajos sobre el tema.²¹

5. ¿Cuál es la idea corriente respecto de los resultados del debate?

Es cierto que la sensación que quedó en los ambientes intelectuales y que se transmitió a las nuevas generaciones a través de textos y de cátedras universitarias fue que los socialistas lograron rebatir el aserto misiano contenido en su artículo de los años '20. Allí, con gran claridad y sencillez de conceptos, explica su autor por qué el socialismo está destinado al fracaso como sistema económico, expresado esto en lo único que se puede considerar como progreso económico: eficiencia, adecuada coordinación de los recursos, respeto por las preferencias de la gente. Es que sin propiedad privada de los medios de producción no hay mercado ni precios –definidos según una teoría subjetiva del valor–, y sin éstos es absolutamente imposible efectuar el cálculo económico que permite economizar recursos, como hemos venido explicando.

El argumento que utilizan los socialistas de mercado para explicar la supuesta refutación a Mises se apoya en trabajos de Lerner y Lange, en los cuales éstos demuestran que la asignación racional de los recursos es posible en una sociedad socialista porque el Estado maneja la misma información que el mercado, alcanzando así una situación virtual de óptimo, como ocurre en el capitalismo, pero con la diferencia de que sólo requiere parcialmente del mercado y, desde luego, prescinde de la propiedad privada de los medios de producción. Será el método de prueba y error ejercido desde el órgano planificador el que permitirá determinar los precios –por cierto, éstos ya no serán la resultante de una demanda y una oferta libres y propietarias– con los

²¹ Sobre la tendencia al equilibrio, Israel Kirzner, "Equilibrium versus Market Process". En *Perception, Opportunity and Profit*, The University of Chicago Press, Chicago, 1979. Littlechild, S. C., "Equilibrium and the Market Process". En *Method, Process and Austrian Economics*, pp. 85-102. Ivo Sarjanovic, "El mercado como proceso: dos visiones alternativas". En *Libertas* 11 (octubre de 1989). Gabriel Zanotti, "Fundamentos filosóficos y epistemológicos de la economía". En *Libertas* 13 (octubre de 1990).

que se podrá realizar el cálculo económico y con él la correcta asignación de los recursos en el socialismo.

Si bien es cierto que los socialistas no se equivocaron en sus conclusiones teóricas, ya que el argumento de la similitud formal entre el capitalismo y el socialismo en el que Lange se apoyó para hacer su demostración es correcto – *siempre dentro de los supuestos del modelo*–, y esto ya lo había expresado Barone, surge como único detalle que la respuesta socialista es en términos económicos neoclásicos, y el desafío misiano es en términos austríacos, con lo cual nos introducimos en un tema que iremos desarrollando en el artículo y que tiene que ver con el marco de condiciones estáticas o dinámicas donde ocurren ambos análisis respectivamente.

Lo que no es cierto es que Lange encuentre los famosos precios de equilibrio en la realidad: primero, porque los precios de equilibrio no existen en la realidad; segundo, porque los precios que encuentra son los de un análisis estático y no los de una realidad dinámica.

Quien no conozca las diferencias existentes entre ambas escuelas de teoría económica nunca podrá entender la verdadera naturaleza del debate y, por lo tanto, acercarse al verdadero problema que las economías socialistas (si acaso así se las puede llamar) han padecido y por el cual, al menos desde el análisis económico, se desmorona el sistema actualmente.

Es también cierto, y resulta importante decirlo, que las marcadas diferencias entre las escuelas se fueron depurando con el transcurso del mismo debate y, como explicamos al comienzo al citar a Kirzner, éste ha sido uno de los principales resultados de dicho debate: la depuración y explicitación de las características que existían ínsitas o embrionariamente en el pensamiento de los autores austríacos; también que los conceptos que hoy citamos como muy distintos no eran vistos con tanta claridad en ese momento.

Resulta pues que para los años '40 la idea general que prevaleció fue, incluso dentro de las corrientes liberales, la siguiente: el problema del socialismo no era de naturaleza económica sino política. El esquema Lange-Lerner-Taylor había dado la respuesta, así lo proclamaban conocedores de la economía soviética como el profesor Bergson en 1948, conformando la “Lange-Bergson Orthodox Line”, según lo explica Rothbard.²²

²² Murray Rothbard, “The End of Socialism and the Calculation Debate Revisited”. En *The Review of Austrian Economics*, vol. 5, Nº 2, pp. 51-76.

6. Análisis comparativo de algunos elementos de teoría económica austríaca y neoclásica

Veamos pues un análisis comparativo de las principales diferencias entre la escuela neoclásica desde el modelo de la competencia perfecta, y la escuela austríaca con su teoría del proceso de mercado.

a) El objeto de estudio de la teoría económica desde la perspectiva neoclásica y desde la teoría económica austríaca

Muchas han sido las definiciones y enfoques dados sobre la ciencia económica, pero partiremos en esta ocasión de una definición que da Samuelson²³ y que parecería tener amplia aceptación entre los economistas.

“La economía es el estudio de la manera en que los hombres y la sociedad terminan por elegir, con dinero o sin él, el empleo de unos recursos productivos ‘escasos’ que podrían tener diversos usos para producir diversos bienes y distribuirlos para su consumo, presente o futuro, entre las diversas personas y grupos que componen la sociedad. Analiza los costes y beneficios derivados de la mejora de los patrones de distribución de los recursos.”

Más técnicamente diríamos que éste es el problema económico para ellos: determinar los valores de las variables de P y Q (precio y cantidad) que, conocidas las condiciones iniciales, tales como las preferencias de la gente, la tecnología, los recursos productivos, permitan alcanzar el equilibrio. El ajuste vendrá dado por el hecho de que frente a cambios en las condiciones iniciales (nuevos datos conocidos por el agente), será necesario determinar los nuevos valores de las variables. *Centran pues su objeto de estudio en la asignación de los recursos escasos a fines que en el modelo competitivo suponen dados.*

La escuela austríaca presenta como objeto de estudio de la teoría económica la acción humana en el mercado, con lo cual centra su objeto de estudio en la descripción de esta acción y, con ello, en las implicancias que aparecen al contemplar el paso de una situación menos satisfactoria a otra de mayor satisfacción. Ubica entonces el análisis de las acciones económicas

²³ Paul Samuelson, *Curso de economía moderna*. Traducción del inglés por José Luis Sampedro, 16ª edición, 6ª reimpresión, Editorial Aguilar, 1979.

dentro de un marco anterior y que las abarca: el análisis praxeológico.²⁴ Aquí comienza el análisis económico austríaco, y continúa con un desarrollo lógico de leyes apriorísticas que conformarán el cuerpo principal de la teoría económica y el conjunto total de las leyes cuando se anexasen otras de carácter, ahora sí, hipotético.²⁵

Una de las primeras implicancias que surgen del análisis praxeológico resulta ser, dada la estructura finalista de la conducta humana, la economización de los recursos. Para ello el sujeto conformará una escala de fines prioritarios (no dados, sino que él mismo debe establecerlos según sean sus valoraciones, y que además cambiará constantemente), y luego coordinará la asignación de los recursos (que tampoco están dados, sino que él mismo deberá descubrirlos) escasos a los fines deseados (tanto en el orden intraindividual como en el orden interindividual).

Pero, ¿cuál es el problema económico según el enfoque austríaco? Ciertamente, no sólo la escasez de los recursos, sino también y muy especialmente el problema de cuáles son los recursos, de cómo transformarlos y de cómo obtener del mejor modo posible los bienes que satisfarán aquellos fines que también habrá que descubrir. Es lo que Hayek llama el conocimiento –no científico– disperso en la sociedad, circunstancia que sustituye el supuesto del conocimiento perfecto de los modelos matemáticos por el fundamento gnoseológico del conocimiento imperfecto del análisis económico austríaco.

Veamos cómo de esta primera diferencia acerca de la concepción del objeto de estudio de la ciencia económica, y respecto de cuál es el problema económico a resolver, surge la principal diferencia entre ambas escuelas, y que está fuertemente relacionada con el tema del equilibrio.

b) El equilibrio

²⁴ El análisis praxeológico consiste en la elaboración de las leyes que surgen de la descripción de la acción humana como el paso deliberado de una situación menos satisfactoria a otra de mayor satisfacción; para ello se parte de un axioma central, cual es que “el hombre actúa”. Conformando este análisis un cuerpo de leyes totalmente *a priori*.

²⁵ Dos son las posiciones que aparecen dentro del pensamiento austríaco respecto de la naturaleza epistemológica de la ciencia económica. La primera es la que sigue la línea misiana, que considera que las leyes económicas son todas de tipo apriorístico y que surgen a partir de la aplicación de las leyes praxeológicas a la acción del hombre en el mercado. La otra posición es la línea de Hayek, quien sostiene que la economía cuenta con un cuerpo de leyes *a priori* pero que llega a un momento en el que es necesario introducir hipótesis auxiliares –que surgen de la observación de la realidad– para continuar con la deducción de muchas leyes económicas, con lo cual éstas adquieren carácter hipotético. Tal es el caso de la tendencia al equilibrio de los mercados y de la función del empresario como tal, etcétera.

Los modelos neoclásicos describen el equilibrio como aquella situación en la cual la cantidad ofrecida de un bien igual a la cantidad demandada del mismo bien, con lo cual se dice que el mercado se ha limpiado. Los planes individuales han alcanzado una perfecta coordinación o, como dice Halm, citado por Thomsen,²⁶

“son aquellos estados en los cuales las acciones planeadas de la gente son mutuamente consistentes y pueden ser implementadas”.

Si esto es así, entonces es posible afirmar que en equilibrio no hay ya más oportunidades para descubrir, pues todas ellas han sido advertidas. No habrá entonces cambio. Se conoce todo.

Según explica Hayek en “Economics and Knowledge”,²⁷ lo más importante de los modelos de equilibrio no estaría dado por la consecuencia, oferta = demanda, sino por la causa que generara tal situación, el suponer que *el conocimiento es perfecto entre la gente*.

La posición austríaca es la siguiente: el equilibrio existe sólo dentro de lo que se llama una construcción imaginaria, o sea, una herramienta o recurso que permite elaborar una situación ideal –inexistente en la realidad–, y cuyo fin es conocer el movimiento de las distintas variables en ausencia de cambio. El equilibrio es sólo un estado de la mente. Por lo tanto, de lo que habla el pensamiento austríaco es de una tendencia al equilibrio, nunca alcanzado precisamente porque su trabajo se ubica dentro de una realidad en la que existe el cambio y en la que el conocimiento está parcialmente distribuido entre la gente.

Según esto, creemos que la principal crítica externa que podemos hacer a la posición neoclásica es la siguiente: si los problemas que tiene que solucionar el sistema de precios son la escasez de los recursos y la dispersión del conocimiento, ¿cómo elegir como sistema económico adecuado para resolver los problemas planteados uno que utiliza como principal supuesto el conocimiento perfecto? Debemos reconocer que no habría incoherencia en el planteo del modelo neoclásico en el sentido de que, para ellos, el tema del conocimiento no es un problema. Sí aparece el problema a partir de la observación realizada.

²⁶ Esteban F. Thomsen, “Precios e información”. En *Libertas* 11 (octubre de 1989).

²⁷ Hayek, “Economics and Knowledge”. En *Individualism...*, op. cit.

c) Agente económico

El agente neoclásico es aquel que reacciona *pasivamente* frente a un marco de fines dados y de medios dados,²⁸ para maximizar una función objetiva sujeta a restricciones. (Bajo el principio de equimarginalidad.)

El agente misiano –como la mejor expresión de los austríacos–, en cambio, surge del mismo concepto de acción humana –paso deliberado de una situación menos satisfactoria a otra de más satisfacción–, con lo cual no sólo es calculador en el sentido de que maximiza la utilidad,²⁹ sino que orienta su acción hacia un futuro incierto, que requiere de nuestro agente la *alertness* –la capacidad de estar atento o alerta– para descubrir fines y medios (para descubrirlos, lo que no implica satisfacerlos *con éxito, necesariamente*). Este elemento propiamente empresarial está *ausente* en el agente neoclásico.

d) El concepto de competencia

El concepto de competencia que maneja la escuela neoclásica está bien representado en el modelo de la competencia perfecta, el cual es el eje central de su teoría de los precios. En este sentido señala Kirzner:³⁰

“La competencia perfecta significa para el teórico de los precios una situación en la cual cada participante en el mercado hace lo que todo el mundo está haciendo”.

Resulta clara esta descripción que indica la ausencia total de competencia. Al no existir rivalidad (al hacer todos lo que los demás están haciendo), no es posible concebir la competencia.³¹ Lamentablemente la crítica a este modelo es el modelo del monopolio y el de la competencia monopolística, críticas que se siguen haciendo desde la vereda del equilibrio, y

²⁸ Ivo Sarjanovic, “El mercado como proceso: dos visiones alternativas”. En *Libertas* 11 (octubre de 1989).

²⁹ La maximización de la utilidad ocurre, en el análisis austríaco, cuando el sujeto satisface los fines que desea según el orden en el que ellos se manifiestan en su escala de preferencias. Es simplemente acción racional, la aplicación de los medios a los fines más valorados.

³⁰ Israel Kirzner, *Competencia y función empresarial*, Unión Editorial, Madrid, 1973.

³¹ Sería interesante hacer una acotación respecto de la contradicción que en ellos mismos se presenta cuando mencionan el hecho previo al equilibrio, en el que existen posibilidades de ganancia que hacen que distintos empresarios entren en esa actividad económica, hasta que los beneficios se vuelven nulos, y cómo salen de la actividad en ese punto en búsqueda de nuevas oportunidades de ganancias. ¿Cómo se entiende el concepto de desequilibrio con el modelo de competencia perfecta?

por lo tanto entienden que el proceso de mercado que se trata de explicar es ya un dato y como tal no lo explican.

La escuela austríaca maneja un concepto distinto del que surge de los modelos de equilibrio, digamos diametralmente opuesto.

La teoría del proceso de mercado *describe* los desequilibrios existentes en la realidad y a partir de este marco real explica las tendencias equilibrantes a través del rol empresarial. En ella se parte –a diferencia de la otra visión– del presupuesto gnoseológico del conocimiento imperfecto, como fuera ya explicado en párrafos anteriores.

La competencia es lo que la gente habitualmente designa como tal. Un arduo proceso de rivalidad por superar al otro en su posición en el mercado. Es una continua oposición entre aptos y no aptos para ver cuál es el mejor. Es una disputa en la que nadie obtiene resultados seguros o definitivos sobre los recursos escasos, y sobre el favor de los consumidores. Es un enfrentamiento en el que gana el más imaginativo, aquel que con perspicacia fue capaz de acercarse a la preferencia promedio. Por ello podemos afirmar que la competencia en condiciones adecuadas (ya tratadas), asegura que los mejores queden en el mercado. Y al decir los mejores decimos los que mejor pueden economizar los recursos, satisfaciendo las necesidades de la gente, generando tendencias equilibrantes.

La competencia es el principal factor de producción en la formación de la información. En medio de la incertidumbre y la ignorancia que conforman el hábitat humano, el hombre aprende. Yerra pero aprende de su error. El proceso de mercado a través de la competencia depura el error, mejora el conocimiento disponible.

e) El empresario

El empresario neoclásico se desprende de la idea de agente neoclásico, y por lo tanto no hay espacio concebido para él.

En equilibrio existe ajuste perfecto, coordinación plena de planes; ¿qué función le cabe, pues, en este marco estático a nuestro personaje ávido de dinamismo creativo? Nada hay ya que descubrir; no quedan oportunidades nuevas. Lo que más aparece en la descripción neoclásica es la figura del gerente o del coordinador. Veamos dos citas que hace E. F. Thomsen en su trabajo,³² de dos economistas matemáticos:

³² Esteban F. Thomsen, “Precios...”, op. cit.

“El empresario ha desaparecido virtualmente de la literatura teórica” (Baumol).

“La teoría recibida de la competencia da la impresión de que no hay necesidad de la empresarialidad.” (Leibenstein.)

En realidad la teoría de los precios pone su énfasis en la empresa y en la maximización de los beneficios, más que en la función empresarial o en la competencia como se la ha descrito. Recordemos que en equilibrio no existe necesidad de superar a nadie, sino que lo que se entiende es que “cada sujeto es lo suficientemente débil como para llevar a cabo cambio alguno en un precio”.

Nuestro empresario austríaco es aquel individuo que se caracteriza por estar alerta, atento para percibir las oportunidades de ganancia latentes en el mercado. Si bien todo individuo es empresario (en sentido puro), ya que descubre sus necesidades y los medios capaces de satisfacerlas, cuando hablamos del empresario dentro del proceso de mercado nos referimos a aquel que descubre la configuración de las preferencias de la gente y que organiza los medios adecuados para poder satisfacerlas (una cosa es descubrir los gustos del mercado, otra tan importante es poder disponer de los recursos adecuados que los satisfagan), lo cual no es propio de la acción humana en general sino sólo de aquellos que disponen del *grado de alertness* necesaria para conducir sus acciones de modo tal de obtener beneficios.

Gracias a esta alertness el empresario detecta el error y mejora su nivel de información. Y esto ocurre en situaciones de desequilibrio permanentes. En equilibrio no hay empresario. Esto es así porque el desequilibrio implica ignorancia, la cual es el marco adecuado para generar oportunidades de ganancias que el empresario explotará.

Dice Hayek:³³

“no entendemos en realidad cómo el empresario tiene estos *flashes* de visión superior”.

f) El mercado

En la escuela neoclásica el mercado es explicado desde la perspectiva del modelo estático del equilibrio general.

El mercado, para la escuela austríaca, es un proceso dinámico y cambiante. Como tal surge en un marco de imperfección al que se le agrega

³³ Hayek, *Individualism...*, op. cit.

una acción humana capaz de introducir mejoras. El mercado es el encuentro de las decisiones que libremente tomaron individuos y que conforman fuerzas con tendencias equilibrantes en cuanto a la asignación de los recursos.

Es un proceso *especialmente competitivo e informativo, generador de oportunidades y de un aprendizaje clave para el descubrimiento de nuevas oportunidades que compiten entre sí:*

Señala Kirzner:³⁴

“La revelación progresiva de las decisiones de otros proporciona algo de la información que esos autores de decisiones en principio no poseían: las decisiones que se toman en un período de tiempo originan alteraciones sistemáticas en las correspondientes decisiones del período siguiente. Considerada a lo largo del tiempo, esta serie de cambios sistemáticos en la red de interconexiones de las decisiones constituye el proceso de mercado”.

Empresarios que producen cada uno según sus planes, aunque dependiendo de los planes y valoraciones de los otros para lograr los propios objetivos, para luego competir entre sí por el espacio que esperan ocupar en el mercado. Planificación individual, oposición, competencia, coordinación y eficiencia, todo esto es el mercado.

g) Las ganancias

En el equilibrio competitivo no existen ganancias, ya que al ser ésta una situación en la que se han superado las oportunidades en un proceso “supuestamente anterior” (aunque contradictoriamente referido), las ganancias resultan nulas. Esto parece ser coherente en la lógica del modelo: ausencia de empresarios, de competencia, de ganancias.

En el marco austríaco, las ganancias son la retribución por la empresarialidad que permitió descubrir o crear oportunidades para su existencia. La ganancia es un resultado que surge por el desequilibrio existente entre los precios de los factores de producción y los de los bienes cuyo proceso de producción conforman. Esto es lo que sucede en una economía cambiante,

³⁴ Kirzner, *Competencia y...*, op. cit.

donde la suma de los precios de los factores de producción es menor que el valor de su producto marginal descontada la tasa de interés originaria.³⁵

Dice Mises en *Planificación para la libertad*:³⁶

“Si toda la gente pudiera anticipar correctamente el estado futuro del mercado, los empresarios no obtendrían ganancias ni incurrirían en pérdidas. Tendrían que comprar los factores de producción complementarios a precios que en el momento de la compra ya reflejarían totalmente los precios futuros de los productos [...]. Lo que hace aparecer las ganancias es el hecho de que el empresario que juzga más correctamente que otros los precios futuros de los productos compra alguno o todos los factores de la producción a precios que, desde la situación futura del mercado, son demasiado bajos”.

Todo esto es posible para el empresario gracias al sistema de precios, que es el sistema de señales indicadoras del rumbo que deberá seguir.

h) Los precios

“Precios racionales”, según lo explica Wilfredo Pareto,³⁷ son aquellos que permiten alcanzar una situación de óptimo, entendiéndose como tal aquella situación en la cual nadie puede estar mejor de lo que está. Por lo tanto, este óptimo estará medido en términos de producción, y sería aquel nivel de producción en el que $I=C$, etcétera. Es lo que habitualmente se llama precios de equilibrio dentro del análisis del equilibrio general.

Debemos reconocer que para los neoclásicos el concepto de precios como expresión de un valor subjetivo es coincidente con la concepción austríaca, dado que ellos comparten también la teoría subjetiva del valor en relación con este tema. Sin embargo, y éste nos parece el punto importante, la diferencia vendría dada por los llamados precios en desequilibrio, que son los únicos que nos interesan, dada su vigencia en la realidad.

El concepto de precios que manejan los austríacos encierra una descripción mucho más profunda y completa de lo que es el fenómeno individual del valor llevado al intercambio.

³⁵ Recordemos que en la economía pura de mercado, construcción imaginaria que utilizamos para entender el funcionamiento de las variables económicas *ceteris paribus*, la suma de los precios de los factores de producción es igual al valor descontado del producto marginal.

³⁶ Mises, *Planning for Freedom* (1959), Libertarian Press, 1974.

³⁷ Wilfredo Pareto, *Cours d'Économie Politique*, Lausanne, 1889.

El precio es la expresión de la valoración subjetiva que cada individuo realiza con respecto a los bienes de los cuales le interesa o no disponer. Los precios monetarios serán la expresión de la importancia subjetiva que los bienes o servicios tienen para las personas. Los precios de mercado serán, por lo tanto, la resultante de esas valoraciones o de la interacción de las escalas de valores de la gente. Como tales, son valores promedios objetivamente dados, pero subjetivamente formados (atención con no confundir la palabra “dado”). Pero, y precisamente por el supuesto de que el conocimiento es imperfecto, los precios que se encuentran en el mercado son precios en desequilibrio, siendo esto –consecuencia de la fenomenología del intercambio, en el sentido de que el intercambio es de información incompleta– lo que genera finalmente el proceso económico, o proceso de mercado fundado en un sistema de precios en desequilibrio, elemento esencial para la búsqueda de ganancias.

Nos parece muy importante el trabajo que sobre este tema ha realizado el Dr. E. F. Thomsen,³⁸ el cual es uno de los aportes mejor articulados al respecto.

Nos explica que los precios podrían tener estas funciones informativas:

1. El rol informativo de los precios en la versión de Hayek. El primero en trabajar más articuladamente este tema fue Hayek, a partir de su artículo “The Use of Knowledge in Society”. No se trata sólo de ver los precios como indicadores de escaseces relativas entre los bienes, sino como transmisores de una información respecto de hechos que están sucediendo en el mercado. Cuáles son las decisiones que los agentes económicos tomarán a partir de cambios –por ejemplo– en la oferta de un insumo o en los gustos de la gente, que habrán de registrarse en los precios de mercado de los bienes en cuestión.

2. Los precios en desequilibrio proveen la información respecto de ganancias potenciales y, por lo tanto, los precios como incentivo del proceso de descubrimiento de las mismas. (Versión Kirzner.)

i) Eficiencia

La palabra eficiencia es usada por los neoclásicos para designar la situación que se logra cuando se alcanza un óptimo de Pareto, que en términos de la economía del bienestar indicaría que todo acto que mejore el bienestar de uno o de unos sin ir en detrimento del resto aumenta el bienestar del conjunto.

³⁸ Thomsen, “Precios...”, op. cit.

Veamos dos críticas hechas a la utilización del concepto “eficiencia” por los neoclásicos.

1. La primera es la que formula Kirzner³⁹ y es de carácter metodológico. Lo que él nos explica es que si bien el análisis paretiano habla de una noción de bienestar individual, sigue presente la idea de bienestar general de la sociedad, con lo cual el óptimo de Pareto conduce al hecho de que la sociedad tenga que resolver un problema como es el de la correcta asignación de los recursos escasos entre los múltiples fines que por ellos compiten. El inconveniente surge por el hecho de que la sociedad ni tiene metas ni es entidad capaz de tomar decisiones para alcanzarlas. Esto ocurre sólo a nivel individual y no permite medición alguna de carácter objetivo, pues la mejora o no de las situaciones individuales no puede medirse con índices sociales.

Su crítica es, entonces, desde el individualismo metodológico y desde el subjetivismo del análisis que invalida los conceptos típicos utilizados para medir utilidad social y otros similares.

2. La segunda crítica es la que hace Hayek sobre el tema de la economía del bienestar, y es también epistemológica. Partir del supuesto de que el conocimiento está disperso entre las personas implica decir que la sociedad no puede contener ningún conocimiento, así como no puede explicar (*per se*) nada. Las cuestiones sociales son manejadas por individuos, y por ello no se puede hablar de la eficiencia de la sociedad al modo paretiano. La contención no es atributo de la sociedad sino de las personas como seres individuales que piensan y actúan.

La riqueza de esta observación reside en el hecho de que la sociedad, al no poder contener información, no puede ser eficiente, pues la eficiencia tiene que ver con las consecuencias que las decisiones producen, y las decisiones sólo pueden ser el fruto de individuos que piensan.

Para la interpretación austríaca, la eficiencia es una situación que se logra en la medida en que se coordinan adecuadamente los recursos, según el sistema de precios lo indique a través del cálculo económico. Esto significa cubrir necesidades prioritarias de la gente al menor costo posible. Pero todo esto es ejecutado por seres individuales, dentro de un marco en el que el eje central es una acción humana cambiante por su propia naturaleza, imperfecta y, por tanto, capaz siempre de estar mejor.

³⁹ Kirzner, “Welfare Economics: A Modern Austrian Perspective”. En *From the Economics of Laissez Faire to Libertarian Ethics*, pp. 77-88.

En tal caso, el óptimo austríaco sería una situación de eficiencia que implica lo mejor posible sujeto a la restricción de que el conocimiento es imperfecto y la realidad cambiante. Esto en términos neoclásicos sería entendido como un subóptimo. Veamos esta cita de Mises en *La acción humana*:⁴⁰

“El cálculo económico capitalista no garantiza invariablemente la óptima distribución de los factores de producción entre las diversas producciones posibles. *Incapaces somos los mortales de resolver con tan absoluta perfección problema alguno* [...] si asegura que a los asuntos económicos siempre se dará la mejor solución que el estado de la técnica y la capacidad intelectual de los más perspicaces cerebros de la época permitan”.

¿Qué nos dice la teoría económica respecto de cuál es la lectura que surge de la estructura de precios *libremente* constituida?

Tomada en un momento del tiempo, es una fotografía de las valoraciones relativas que el mercado hace de los bienes. Relaciones opuestas se consolidan en una respuesta a la demanda consumidora para quien está dirigida esa actividad productiva. Intereses que se encuentran en la demanda de bienes del productor y en la demanda de bienes del consumidor; pero que también se oponen en la competencia por los recursos escasos entre productores, y por los bienes escasos entre consumidores.

Difícilmente podría ser de otro modo en un mundo de recursos escasos, donde la asignación necesita ser eficiente, lo cual sólo se logra a través de la realización del cálculo económico con precios monetarios. Todo esto nos permite decir que esa estructura de precios relativa es la mejor expresión posible de las voluntades individuales, y por ello debe mantener su pureza natural para que como tal la incorpore el cálculo económico.

j) Concepto de lo económico

Para los neoclásicos el ámbito de lo económico se reduce a lo estrictamente material.⁴¹

⁴⁰ Mises, *La acción humana*, op. cit., p. 1.036.

⁴¹ Paul Samuelson, *Curso de...*, op. cit., p. 5.

“[...] es el estudio de las actividades [...] que entrañan transacciones de cambio [...] utilización de recursos productivos escasos [...] de modos de mejorar la sociedad [...] de la organización del consumo y la producción [...] etcétera [...]”

Para los austríacos, en cambio, dentro de lo económico entran todas las necesidades humanas, materiales y espirituales, ya que todas ellas conforman una escala única de necesidades del individuo. Veamos la siguiente cita de Mises.⁴²

“De allí que lo económico no constituya un sector claramente delimitado de la acción humana. El terreno de la economía es el de la acción racional: la economía interviene en todas partes en donde el hombre efectúa una elección racional, ante la imposibilidad de satisfacer todas sus necesidades. La economía es primero un juicio sobre los fines y, en seguida, sobre los medios que conducen a ellos. Cualquier actividad económica depende así de los fines planteados. Los fines dominan la economía, a la que comunican su sentido.”

“[...] El terreno de lo económico se confunde pura y simplemente con el de la acción humana racional, y el terreno de lo ‘económico puro’ no es otra cosa sino el campo en el que puede realizarse el cálculo económico.”

Aclaremos que cuando Mises dice que lo económico puro es lo de la acción racional, se está refiriendo al campo de lo que más adelante llamará la praxeología, y cuando dice lo “económico”, alude a la cataláctica propiamente dicha.

7. Breves consideraciones epistemológicas

Finalmente haremos unas consideraciones de tipo epistemológico, propias de los distintos paradigmas presentes en el debate y de lo que a nuestro juicio es el principal problema epistemológico que explica la imposibilidad de hacer cálculo económico fuera de una economía de mercado, y mucho más con el método de la planificación centralizada. Como explica Don Lavoie,⁴³ el debate

⁴² Mises, *El socialismo*, op. cit., pp. 138-139.

⁴³ Don Lavoie, *Rivalry and...*, op. cit.

comienza en Mises con una perspectiva dinámica, para desviarse luego hacia argumentaciones propias del análisis estático sustentadas por los socialistas participantes en el debate.

Veamos cuáles son las posiciones metodológicas que podemos encontrar:

1. El argumento de la similitud formal entre el socialismo y el capitalismo. Éste estaría representado por la versión de Weiser y de Barone.

Sintéticamente, la idea es que existe una similitud formal entre socialismo y capitalismo *en condiciones estáticas*. Esto es, que ambos sistemas utilizarían la misma lógica de la elección, en la etapa analítica.

Sería necesario formar un sistema de ecuaciones en el cual el número de éstas iguale al número de variables, así el equilibrio quedaría determinado. Pero el impedimento estaría dado por el gran número de ecuaciones a resolver, con lo cual el socialismo sería teóricamente posible aunque no prácticamente viable, porque mientras que en el capitalismo la resolución estaría dada por el mercado y su proceso competitivo, en el socialismo esto no ocurriría así. En este punto retomarán los socialistas de mercado.

En este sentido dice Barone en su artículo:⁴⁴

“Muchos de los autores que han criticado al colectivismo han dudado en usar como evidencia las dificultades prácticas para establecer en el papel las varias equivalencias; pero parece que ellos no han percibido cuáles son realmente las dificultades –o, más francamente, la imposibilidad– de resolver tales ecuaciones *a priori*”.

Ciertamente, explicaciones como éstas no fueron tenidas en cuenta por los economistas socialistas que sustentaron la solución matemática, los cuales insistieron en partir de esta solución abstracta para realizar la resolución práctica. (Es lo que se dio en llamar la solución matemática de los nuevos socialistas.)

Podríamos preguntarnos acerca de la relación entre lo que Barone dijo y lo que Mises dijo, que algunas veces se ha prestado a confusión. Barone estableció una similitud formal, como hemos explicado, entre socialismo y capitalismo a partir de la resolución del sistema de ecuaciones walrasiano analíticamente, nunca en la práctica. Respecto de esto, lo que Mises dijo fue que la resolución de este sistema de ecuaciones tiene lugar en un mundo de

⁴⁴ Enrico Barone, “The Ministry of Production in the Collectivist State”. En *Collectivist and...*, op. cit.

condiciones estáticas, *opuesto a la realidad cambiante a la que él dedica su análisis*, y por lo tanto las condiciones a que arriba el primero resultan inaplicables cuando han variado las condiciones del marco de referencia.

2. La posición misiana.

Lo que Mises hace en el artículo en el que trata el tema del cálculo económico en el socialismo, es dar una explicación teórica sobre un tema presente en la realidad y que necesitaba pronta solución: cómo hacer cálculo económico en un sistema en el que se eliminaba la propiedad privada de los medios de producción. Dicho en otros términos, cómo resolver el problema de la asignación correcta de los recursos escasos en un mundo en el que los precios perdían su importancia a los efectos del cálculo en una primera etapa (recordemos quiénes eran los interlocutores misianos), y su verdadero significado –expresión de valor– en una segunda etapa (socialistas de mercado), para pasar a ser considerados índices contables desprovistos de valoración subjetiva.

Y respecto del tema de “la imposibilidad del socialismo” a la que Mises se refiriera, y por la que fuera tan criticado, el mismo Mises titula su artículo “The Economic Calculation in the Socialist Commonwealth”; ello habla ya de un procedimiento, el cálculo económico, en un sistema existente, el socialismo, con lo cual da por sentada la presencia real de aquél.

Lo que sí se puede decir, y esto surge con toda claridad de los artículos, es que autores como Mises y Hayek están siempre pensando en la imposibilidad de mejorar el nivel de vida de la gente en un sistema como el socialista, lo cual está fundamentado en los dos argumentos que venimos tratando: la dispersión del conocimiento (argumento epistemológico), con la consecuente imposibilidad de centralizarlo y con la falla en lo que respecta a las decisiones tomadas por el poder central; y la ausencia de precios que expresen monetariamente el valor y que permitan la asignación correcta de los recursos (argumento económico).

Queda claro que Mises *nunca* habló de la imposibilidad del socialismo como sistema, sino de la imposibilidad de realizar decisiones económicas y, en este sentido, racionales, en el socialismo.

Veamos entonces cuáles fueron las características del discurso misiano, y cuáles sus diferencias con aquellos con quienes se lo trató de identificar: los economistas matemáticos.

Respecto del argumento de la similitud formal entre socialismo y capitalismo podemos destacar que:

a) Mises nunca negó las “credenciales lógicas” del socialismo, como lo señalara Schumpeter, en las condiciones planteadas por el esquema socialista, que no son ni más ni menos que las condiciones propias del análisis neoclásico. Veamos las citas de varios autores que trae Lavoie en su libro⁴⁵ para conocer cuál era la idea que se tenía acerca de la posición misiana.

“Debemos estar atentos acerca de que Mises y Hayek atacaron la operación de un imperfecto sistema de planificación socialista desde el punto de vista de un sistema de empresa privada puro y perfectamente competitivo.” (Sherman.)

Lerner, Landauer, Sweezy, se refieren al tema en Mises, “el de una economía perfectamente competitiva, o del perfecto mecanismo de precios”, imputando a Mises-Hayek el supuesto de que los agentes económicos son tomadores de precios, o traduciendo el argumento misiano en términos walrasiano-paretianos.

Del pensamiento de Bergson, Dahl, Lindblom, Drewnoski y otros surge la idea de que el cálculo racional misiano no sólo era impracticable sino “teóricamente imposible incluso en *condiciones estáticas*”.

Así también es común la idea de que Lange-Lerner no sólo contestaron a Mises, sino que le contestaron “en sus propios términos”. (Goldman.)

Es interminable la cantidad de citas de este tipo que abundan en la literatura económica sobre este tema, pero creemos que con esto es suficiente para continuar con el punto siguiente.

b) Qué es lo que Mises realmente dijo.

Entender a Mises implica entender cuál es el pensamiento austríaco y las grandes diferencias que lo separan del resto de las escuelas neoclásicas. Sin embargo, creemos que la lectura detenida de Mises sería suficiente para comprender con claridad su mensaje y los términos en los que presenta sus argumentos. Por ello vamos a recurrir una vez más a las citas, para que nuestros argumentos sean lo más fidedignos posible.

Lo que Mises sí dice es que el problema del cálculo económico en condiciones estáticas está resuelto, porque el cálculo económico es un problema dinámico, con lo cual existe sólo para las situaciones de desequilibrio propias de la realidad y del cambio. En una situación de

⁴⁵ Lavoie, *Rivalry...*, op. cit., p. 17.

equilibrio (inexistente en la realidad), o de estado final de reposo, no existe el problema de cómo asignar correctamente los recursos, pues, por el supuesto de las condiciones estáticas o por el del conocimiento perfecto los recursos ya están bien asignados.

En estos términos de equilibrio neoclásico, el problema de la imposibilidad para hacer cálculo económico en el socialismo quedaría resuelto teóricamente por encontrarnos en una situación de equilibrio estático. Y lógicamente, esto vale tanto para el socialismo como para el capitalismo.

Pero éste no es el caso en la realidad sobre la que Mises trabaja y que trata de entender. Los precios entendidos como al resultante de un proceso de valoración social en presencia de la propiedad privada de los medios de producción son los elementos esenciales para hacer el cálculo económico, y sin ellos el proceso que éste encarna –la correcta asignación de los recursos– no tiene lugar. Al eliminar el socialismo el sistema de propiedad privada por medio del cual se efectiviza ese proceso de formación de precios (como los entiende Mises), elimina toda posibilidad de hacer cálculo económico. De allí que Mises se refiriera a la imposibilidad del socialismo en una realidad muy puntual: la humana. Incorporémoslo a nuestro diálogo.⁴⁶

“Para la economía estacionaria el cálculo económico no ofrece problema alguno, porque al expresar la idea estado estacionario tenemos presente una economía en donde ya se utilizan todos los medios de producción, en forma de proveer a la necesidad de los consumidores de manera segura en las condiciones actuales, y tan buena como sea posible. En la sociedad estacionaria no existe tarea por resolver que necesite del cálculo económico, porque la que tendría que haber sido resuelta lo ha sido antes ya, según la opinión que hemos admitido. [...] podríamos decir: el cálculo económico es un problema de la economía dinámica y no de la economía estática. [Se está refiriendo al modelo matemático del equilibrio.]

El cálculo económico es tarea que se presenta en una economía perpetuamente sujeta a cambios y colocada todos los días ante problemas nuevos.”

“Queda claro que bajo condiciones estáticas el problema económico no aparece (cuando pensamos en una sociedad en la que todos los factores de la producción están usados de tal modo bajo las condiciones dadas para proveer el máximo de las cosas demandadas por los consumidores). Bajo condiciones estáticas no existe el

⁴⁶ Mises, *El socialismo*, op. cit., pp. 139-152.

problema del cálculo para resolver [...] podría decirse que el problema del cálculo económico es uno de economía dinámica: no es uno de economía estática.”

Quien haya comprendido el artículo de Mises en profundidad verá con claridad que *no era éste el punto a tratar*. ¿Acaso Lange no haya percibido la diferencia que significa dentro del análisis económico el que se suponga cambio o ausencia de cambio en la realidad que se pretende explicar? Probablemente no. (Véase sobre este tema el anexo de Lange.)

3. La solución matemática es otra posición metodológica para resolver el problema de la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo en el orden práctico. Como señala Hayek, tiene dos versiones: a) por resolución de ecuaciones, y b) por prueba y error.

Lo que los defensores de la solución matemática van a hacer es tomar la demostración abstracta sobre la similitud formal entre socialismo y capitalismo hecha por Barone y Weiser e introducirla en un esquema de planificación centralizada utilizando como método la resolución de ecuaciones walrasianas o el método de prueba y error, o ambos combinados. Para ello dice Hayek cuando explica el tema:⁴⁷

“el supuesto de un conocimiento completo de los datos necesarios, los valores y las cantidades de los distintos bienes a producir se determinarían por la aplicación del aparato por el cual la economía teórica explica la formación de los precios y la dirección de la producción en un sistema competitivo”.

Hayek se refiere al cuerpo de economía matemática, en su modelo de la competencia perfecta.

En 1928, Fred Taylor publica un artículo, “The Guidance of Production in a Socialist State”, en el que propone el empleo de la solución matemática en su versión de prueba y error. Esto quiere decir que el socialismo estaría usando el mismo método que el capitalismo, pero con la diferencia de que mientras en uno la planificación resultaría espontánea –el proceso de mercado–, en el otro estaría dirigida por la administración central, que a través del método de prueba y error haría los ajustes correspondientes para que las variables económicas alcanzaran valores de equilibrio.

⁴⁷ Hayek, “Economics and Knowledge”. En *Individualism...*, op. cit.

Esta idea será la que continuará con los socialistas de la década siguiente.
¿Cómo va a hacer la autoridad central para asignar los recursos económicos? Dice Taylor:⁴⁸

“la importancia efectiva de cualquier factor se deriva de y es determinada por la importancia de los innumerables bienes que emergen del vasto complejo del proceso productivo en el que participan los mencionados factores de producción [...] y deberá ubicarse en tablas aritméticas”.

La pregunta que nos surge al leer este párrafo es: ¿cómo hace él para acceder a los valores numéricos, o a los precios monetarios de los factores cuya importancia dice que ya conoce la autoridad central?

¿Cómo logra Taylor llenar la tabla con los precios de los factores de producción? Porque, aunque pudiera derivar el valor de los factores de producción del valor de los bienes de consumo, ¿desconoce Taylor que el valor de los factores de producción queda determinado por la situación anterior, por un lado, y por la estructura de oferta y demanda que de estos factores establezca el mercado, por el otro?

Y ¿cómo será posible establecer tal estructura que representa la valoración que de estos factores hacen sus respectivos propietarios, presentes y potenciales, si no existe propiedad privada de los mencionados factores, esto es, si no existe mercado para ellos?

De ningún modo resulta posible encontrar en tales condiciones el valor de factor alguno de la producción.

Dickinson escribe su primer artículo sobre el tema⁴⁹ en 1933; dice:

“[...] trata de mostrar que la determinación de los precios de los bienes de producción era teóricamente posible en una sociedad socialista”.

De hecho él está buscando una salida práctica al problema de cómo preciar los bienes de producción en un mundo muy real...

⁴⁸ Fred Taylor, “The Guidance of Production in a Socialist State”. En ídem, *Sobre la teoría económica del socialismo*.

⁴⁹ H. D. Dickinson, “Price Formation in a Socialist Community”. En *The Economic Journal* (junio de 1933): 237-250.

“Sería posible manejarse con el problema matemáticamente, sobre la base de la información estadística que estaría a disposición del Supreme Economic Council.”⁵⁰

El S.E.C. recolecta información estadística, la cual será luego el *input* del sistema de ecuaciones walrasianas que habrá que resolver:

“publicación completa sobre producción, costos, ventas, *stocks*, y otro dato estadístico relevante [...] de modo tal que todas las empresas trabajen como si fuera dentro de paredes de vidrio”.⁵¹

Con esto se refiere Dickinson a la transparencia de un sistema que publica *toda* la información existente. Pero ¿en qué está pensando cuando dice, “la información existente”? Resulta muy infantil esta creencia de Dickinson de la cual se retracta en 1939, cuando explica que él buscó una solución para un mundo con información sin cambio.

Respecto de este argumento dice Pareto, citado por Hayek:⁵²

“Debe mencionarse aquí que esta determinación de ningún modo tiene el propósito de arribar a un cálculo numérico de los precios [...] asumamos que hemos triunfado sobre todas las dificultades para encontrar los datos del problema y que sabemos de todas [...] las condiciones de producción para todos los bienes, etcétera. Es ésta una hipótesis absurda que no soluciona el problema. Hemos visto que en el caso de 100 personas y 700 bienes habría 70.699 condiciones (realmente un gran número de circunstancias de que hemos prescindido y que aumentarían por mucho ese número); tendríamos, por tanto, que resolver un sistema de 70.699 ecuaciones. Esto excede el poder del análisis algebraico, y más aun si uno contempla el fabuloso número de ecuaciones que se obtiene para una población de millones y varios miles de bienes. En este caso se cambiarían los roles: no sería la matemática la que asistiría a la política económica, sino que sería la política económica la que asistiría a la matemática. En otras palabras, si uno realmente pudiera conocer todas las ecuaciones, el único medio para resolverlas que está disponible al poder humano sería observar la solución práctica dada por el mercado”.

⁵⁰ Dickinson, *ibíd.*, p. 239.

⁵¹ Dickinson, *ibíd.*, p. 239.

⁵² Hayek, *Individualism...*

Veamos qué es lo que dice Mises⁵³ respecto de la solución matemática:

“En la imaginaria construcción de una economía de giro uniforme, suponemos que están siendo utilizados los factores de producción de tal forma que todos y cada uno de ellos reportan los más valiosos servicios que pueden proporcionar. No es posible dar a los aludidos factores destino alguno que más perfectamente atienda las necesidades de las gentes. *Cabe describir mediante un sistema de ecuaciones diferenciales, un planteamiento tal como el expuesto, que veda toda variación del empleo de los factores de producción efectuado. Dichas ecuaciones nada nos dicen acerca de qué humanas actuaciones provocaron la aparición de ese hipotético estado de equilibrio.*”*

[...] El aludido estado de equilibrio constituye una construcción puramente imaginaria. Jamás, en nuestro mundo real y cambiante, puede llegar a aparecer. No refleja dicha imaginaria construcción ni la situación presente ni ninguna otra situación posible [...].

Para operar con esas ecuaciones que reflejan el estado de equilibrio, preciso es conocer la escala valorativa de los diferentes bienes de consumo correspondientes al día en que se alcance el estado de equilibrio. Uno de los términos que en las ecuaciones de referencia supónese conocido es la aludida escala valorativa. *Pero conoce el jerarca socialista sus propias y actuales valoraciones; ignora por completo incluso cómo él mismo valorará el día en que se llegue a aquel hipotético estado de equilibrio*”:

Y finalmente dice Mises:

“*Grave error supone que una vez conocidos los datos correspondientes a tal hipotético estado de equilibrio, cabiale al hombre que actúa con dicha ilustración solventar acertadamente la serie de problemas que de continuo ha de resolver. Siendo ello así, innecesario en verdad parece resaltar el fabuloso número de ecuaciones que cotidianamente el sistema obligaría a despejar, exigencia ésta que por sí sola bastaría para hacerlo inviable, aun suponiendo que pudiera él mismo reemplazar al cálculo económico de mercado*”:

⁵³ Mises, *La acción humana*, pp. 1.030-1.036.

* La cursiva es nuestra.

4. El argumento que centra su análisis en la utilización de los sistemas computados. Se refiere a la posibilidad del argumento anterior acerca de que es factible resolver el sistema de ecuaciones walrasiano con un sistema de cómputos lo suficientemente grande.

Al respecto explica Hayek que, aun suponiendo que todo el conocimiento necesario pudiera ser de alguna manera recolectado y procesado por la autoridad central, sería imposible la resolución práctica de los miles de ecuaciones simultáneas, por desconocer cuáles serían las ecuaciones que representarían esa información.

Resulta comprensible que esto causara gran confusión, ya que significa reducir el problema a una cuestión técnica. Lo que Hayek dice es que aun disponiendo de la tecnología adecuada, el problema no pasa sólo por el número de ecuaciones a resolver, sino por los conceptos que deberán expresar tales ecuaciones, el problema de la información necesaria, el “*relevant knowledge*”, lo cual tiene que ver con el tema más importante alrededor del que hoy, a bastante distancia de la conclusión del debate, se ubican los argumentos respecto de la posibilidad de hacer cálculo económico dentro de cualquier sistema que pretenda el manejo de una información que aparece absolutamente dispersa en la sociedad humana.

Éste es el *gran problema epistemológico al que nos enfrenta el debate*, y que no pudo ser comprendido por quienes contendieron o por quienes lo transmitieron. Y es el tema al que se dedicara específicamente Hayek.

Veamos, a través de algunas citas de varios autores incluidas por Lavoie en su libro,⁵⁴ cuál es la idea que se generalizó acerca de la posición que Hayek-Robbins adoptaron con el transcurso del debate, y que consideramos falsa. Este tema, que se dio en llamar “el *retreat* de Hayek-Robbins”, lo retomaremos al estudiar cómo Lange encaró la cuestión (cronológicamente fue él quien dio comienzo a la polémica). Lo que dice esta versión es que Hayek y Robbins adoptaron la posición de que el socialismo era teóricamente posible, pero negaron su posibilidad práctica. Veamos a algunos autores.

"[...] fue aceptado que el sistema Lange-Lerner podía responder teóricamente al problema económico de la asignación de los recursos [...]." (Goldman.)

⁵⁴ Lavoie, *Rivalry and Central...*, op. cit., pp. 14-15.

"[...] Hayek y Robbins han señalado que si bien la solución matemática es teóricamente correcta, no provee un método práctico para decidir cómo usar el equipo de capital [...]." (Misra.)

"Hayek, abandonando la vieja posición misiana, aceptó la posibilidad formal de la planificación, pero sostuvo que el ente de planificación nunca terminaría de resolver las innumerables ecuaciones a través de las cuales el valor de los bienes individuales sería calculado." (Landauer.)

Pero, ¿qué significó el avance y desarrollo de la computación para el supuesto argumento de Hayek-Robbins?

"El impacto potencial de las computadoras en la planificación económica es enorme. Para apreciar esto bastaría con revisar uno de los argumentos del debate de los '30 sobre la posibilidad de la planificación central. Se aceptaba entonces que una asignación eficiente de los recursos en una economía centralmente planificada era inconcebible, porque esa asignación requeriría la solución de millones de ecuaciones. Para ese entonces no se disponía de la computación electrónica. Hoy la situación es muy diferente y la objeción computacional tiene mucho menos fuerza." (Cave.)

Como dijimos, continuaremos con la refutación de todas estas citas cuando analicemos los textos de Hayek-Robbins en la sección de Lange.

5. El argumento de la dispersión del conocimiento no científico entre la gente como supuesto esencial para el análisis económico y la crítica que surge sobre el conocimiento perfecto. Éste es el aspecto epistemológico central para mejorar nuestra comprensión del tema del cálculo económico, y lo veremos en profundidad cuando entremos en Hayek, quien fue el autor que más lo trabajó.

6. Algunas características del paradigma marxista.

La principal característica del sistema socialista que resulta esencial para la comprensión del debate es, como lo indica Hayek en "Individualism True and False",⁵⁵ la concepción constructiva que subyace en la idea de la planificación, como lo opuesto a un orden espontáneamente surgido y evolucionado. Es esta idea de orden impuesto como modelo consciente que se

⁵⁵ Hayek, "Individualism True and False". En *Individualism...*, op. cit.

contrapone con la planificación descentralizada propia del mercado, la que ha permanecido en los socialistas en todas sus variantes. La creencia de que es posible ejercer desde un poder superior una planificación que supere las imperfecciones generadas por el desorden del mercado.

En Marx la idea de planificación consciente está contenida en la siguiente frase, según lo expresa Lavoie:⁵⁶

"lo que distingue al peor de los arquitectos de la mejor de las abejas es que el arquitecto levanta su estructura en su imaginación antes de erigirla en la realidad".

El capitalismo, en cambio, no permite esta planificación *in advance*, porque él encierra en sí mismo planes que resultan conflictivos, con lo cual el resultado es el encuentro de muchos planes conscientes en uno no planeado, pero articulado por un sistema de señales propio; inconsciente modo de producción social.

Molesta enormemente al pensamiento constructivista la sensación de desorden o de aparente inseguridad y de falta de control que surge del modelo anterior; de allí que su idea de planificación sea la de un único plan, el del arquitecto socialista.

Otro punto a destacar es el método dialéctico propio de Marx, quien llega a concebir al socialismo a través de la comprensión que supone tener del capitalismo, de modo tal que a partir de los errores del segundo puede elaborar por antítesis su visión del primero.

Es poco científico pretender instaurar un nuevo sistema a partir de la crítica del que se quiere reemplazar. Además, ¿qué demostración hay de que el socialismo es mejor que el capitalismo? ¿Cómo sabemos que el reemplazo producirá mayores beneficios para los individuos? Afortunadamente hoy sabemos que no es así.

Pero, como se pregunta Don Lavoie sobre el tema:

–¿Qué podemos decir acerca de la idea de Marx de que el socialismo es posible como evolución del capitalismo, y por lo tanto después de que se hubiera dado una suficiente acumulación de capital? Y, agreguemos, ¿cómo es posible pretender la acumulación de capital del sistema que se condena y que se quiere cambiar?

–¿Qué nos dice la evolución que siguió el capitalismo respecto de la inevitabilidad del socialismo?

⁵⁶ Marx citado por Lavoie en *Rivalry and...*, op. cit.

–¿Cuándo una sociedad ha estado lo suficientemente madura como para pasar del capitalismo al socialismo desde una perspectiva histórica y, podríamos agregar, qué nos dicen las actuales transformaciones en los países socialista al respecto?

–¿Cómo se compatibilizan el nivel tecnológico adquirido en una sociedad no planificada que, según Marx, se transferirá al socialismo y la introducción de la planificación consciente?

La anarquía del mercado resulta ser una de las primeras conclusiones que extrae Marx de su comprensión del capitalismo. Según considera Don Lavoie, Marx ve el mercado como un sistema de coordinación parcial de decisiones separadas y entiende la alineación de estos decididores como el medio de descoordinación que siempre persiste en los mercados. Con esto, él no negaría el rol coordinador del mercado pero argumenta que el ser humano puede hacer esto mejor *via* la planificación centralizada que alcanzaría la completa coordinación de las actividades productivas. En otros términos, en Marx el mercado implicaría coordinación total.

De allí que él diga, no que el capitalismo es completamente caótico sino que su coordinación es cruda y opera sólo *ex post*.

Lejos de errar con esta aseveración acerca de la naturaleza del proceso del mercado, Marx se aproximaba de alguna manera a una descripción más real de cómo funciona el mercado, cosa que los neoclásicos, por cierto, no hacen en sus modelos teóricos.⁵⁷

Podríamos decir, desde una perspectiva austríaca, que el mercado tiene una faz de planificación individual y consciente que existe en tanto el producto está en manos de quien lo piensa y concreta, pero que tiene una faz de planificación espontánea –fruto del encuentro de los planes individuales, y en la cual es esencial el nexo coordinador expresado por la habilidad empresarial, su perspicacia, su alertness– que se manifiesta cuando el producto entra en la esfera consumidora. El plan previo y necesario para generar cada bien entra en contacto con el resto de los planes y demandas que gestaron la totalidad de los bienes y servicios que serán ofrecidos y demandados en el mercado.

La pregunta que surge es si este complejo proceso podría ser reemplazado por la planificación consciente socialista descripta, pues de no resultar posible –como de hecho hoy las experiencias socialistas lo han

⁵⁷ Podemos hacer al respecto una importante distinción –sugerida por G. Zanotti– de tipo gnoseológico respecto del carácter esencialmente instrumentalista de los modelos neoclásicos y el carácter especialmente contemplativo o realista del modelo austríaco. Si bien el utilitarismo del primero puede alegar su capacidad predictiva, podríamos preguntar cuán predictivo resultó o resulta su modelo, en términos de explicar la posibilidad o imposibilidad del socialismo para signar eficientemente los recursos.

comprobado en forma más que suficiente—, entonces quedarían invalidadas las críticas que hace Marx sobre el capitalismo, y en particular las referidas al mercado como institución natural propia de la evolución social.

IV

El debate sobre el cálculo económico en el socialismo

El debate sobre el cálculo económico en el socialismo se inscribe en la historia del pensamiento económico y en los textos de economía que lo tratan, a partir del artículo que sobre el tema publica el economista austríaco Ludwig von Mises en 1920, y que es ampliado en su libro *El socialismo* en 1922.

Comencemos el estudio del debate con el análisis de este artículo, para continuar con quienes más trascendieron de ambos lados por sus conclusiones determinantes en lo que respecta a la resolución del debate según las distintas versiones: Oskar Lange y F. von Hayek.

1. Mises

Mises en este artículo comienza por hacer un análisis de la naturaleza del cálculo económico en el capitalismo, con lo cual supone el marco de condiciones que ya hemos descripto.

Pero este análisis es la referencia teórica a partir de la cual él podrá explicar cuáles son las implicancias que genera en el sistema social la colectivización de los medios de producción.

Inspirado probablemente en las experiencias socialistas de la época, incorpora sus conclusiones a la teoría económica.

En tal sentido escribe:⁵⁸

“La discusión de los *problemas* de la economía socialista es de suma importancia [...]. La economía política, por virtud de una estrechez de vista comprensible pero lamentable, ha estudiado hasta ahora exclusivamente el mecanismo de una economía que se funda en la propiedad privada de los medios de producción, y por tanto, se ha

⁵⁸ Mises, *El socialismo*, op. cit., pp. 40-43. La cursiva es nuestra.

producido una laguna que no puede subsistir por más tiempo [...] la ciencia [...] es la única capacitada para hacer un estudio de los efectos precisos de ciertas instituciones, para crear las bases gracias a las cuales podremos avanzar en el conocimiento de la sociedad. El hombre de acción, el político, descuida a veces los resultados de este trabajo, sin concederle atención; el pensador mismo nunca cesará de indagar las últimas cosas accesibles todavía a nuestro examen. *Porque es el pensamiento el que finalmente determina la acción*”.

El eje central del mensaje misiano consiste en la necesidad de los precios monetarios genuinos para la realización del cálculo económico, todo lo cual implica la existencia de la propiedad privada para todos los bienes –de consumo y de producción– y del mercado como el mecanismo social en el que oferta y demanda podrán formar precios.

Todo individuo, en un intento por mejorar su realidad, actúa y conforma una estructura de juicios de valor respecto de las necesidades que considera más apremiantes. Valora, pues, sus necesidades, explica Mises.

El sujeto procede luego a la búsqueda de aquellos bienes que por sus características particulares pueden entrar en relación causal con la satisfacción de tales necesidades; que puedan cubrir tales carencias. Valora estos bienes de primer orden y los de orden superior *en función de que pueden ser los medios subjetivamente elegidos para alcanzar los fines subjetivamente establecidos*.

Como explica Menger,⁵⁹ es sencillo para el hombre determinar el valor de los bienes de primer orden, ya que ellos satisfacen *directamente* las necesidades humanas; mantienen una conexión directa con la necesidad y por lo tanto reciben inmediatamente su valor *desde* ella. Las consideraciones precedentes dependen del valor en uso de los bienes y permiten en consecuencia comparaciones ordinales.

Ocurre algo diferente con el valor de los bienes de orden superior, y en particular cuando éstos integran procesos de producción que responden a formas más evolucionadas del desarrollo tecnológico.

Por eso dice Mises:⁶⁰

“Se hace necesario establecer relaciones de sustitución entre los bienes que puedan servir de base al cálculo”.

⁵⁹ Carl Menger, *Principios de economía política* (1871), Unión Editorial, Madrid, 1983.

⁶⁰ Mises, *El socialismo*, op. cit., p.128.

Y precisamente en este punto señala Mises la cuestión de si con la propiedad colectiva de los medios de producción podrán valorarse éstos y formar los precios que entrarán en el cálculo económico para determinar su uso en las alternativas posibles.

“En la economía de cambios el valor de cambio objetivo de los bienes hace su aparición como unidad de cálculo económico”.⁶¹

Ventajas del precio monetario como unidad de cálculo

1. “Basar el cálculo sobre la apreciación de todos los participantes en los cambios.”⁶²

El valor, explica Mises, es un fenómeno individual y como tal no es comparable interpersonalmente. Esta comparación será posible sólo si se reduce a una única unidad. Y esto ocurre cuando mediante el proceso de mercado los individuos acercan sus valoraciones por los bienes que desean, expresadas monetariamente a través de los precios máximo de compra y mínimo de venta de compradores y vendedores respectivamente. A través del mecanismo de los precios se encuentran en el mercado las escalas de valores de una infinidad de oferentes y demandantes; de esta invisible pero absolutamente real interacción el mercado genera su resultante: *los precios monetarios*. Es ésta la materia prima, el elemento *indispensable* para la toma de decisiones y economización de los recursos. Son ellos los nexos coordinadores entre la diversidad de planes individuales, produciendo un proceso de mercado ordenado y de resultados eficientes.

Téngase presente que estos precios no son en modo alguno los precios de equilibrio del análisis neoclásico, ya que éstos para Mises no tienen ninguna validez en el mundo real que él trata de explicar. Los precios en el enfoque misiano surgen de un proceso dinámico y de estados de desequilibrio competitivo, pero con tendencias equilibrantes: *nunca de estados estáticos de equilibrios perfectos*.

2. La otra ventaja mencionada por Mises es que la existencia de precios monetarios permite el reconocimiento de las pérdidas o ganancias. Si la aplicación de los medios resulta lucrativa habrán sido empleados

⁶¹ Mises, *ibíd.*, p. 128. Aclaración: cuando dice “valor de cambio objetivo” se refiere al precio de mercado.

⁶² Mises, *ibíd.*, p. 127.

correctamente; de lo contrario, es porque existían mejores posibilidades donde utilizarlos.

3. La última ventaja que señala es que los precios monetarios permiten homogeneizar los valores al reducirlos a una sola unidad, cual es la moneda.

Explica también Mises las limitaciones del uso de los precios monetarios para el cálculo económico.

1. “La moneda no es patrón de valor y tampoco es patrón de precios”,⁶³ es un bien más, y como tal su valor no es estable, sino que está expuesto a las fluctuaciones de valor propias de todo bien, aunque más leves.

2. La otra limitación viene dada por el hecho de que el cálculo económico sólo toma en cuenta aquellos bienes que entran en el intercambio.

A pesar de ellas resulta que:

“el cálculo monetario presta todos los servicios que tenemos derecho a exigir del cálculo económico. Nos proporciona una guía a través de la multitud arrolladora de posibilidades económicas; nos facilita el medio de extender los juicios de valor a los bienes de orden superior, que no es posible formular con evidencia inmediata sino en el caso de los bienes maduros para el uso o, cuando mucho, para los bienes de producción de rango más bajo. Permite el cálculo del valor y nos da, por tanto, las bases del empleo económico de los bienes de orden superior; sin él, la producción que exigía rodeos y procesos a largo plazo se desarrollaría a tientas en las tinieblas de la noche”.⁶⁴

Las condiciones que señala Mises como necesarias para el buen funcionamiento de la moneda como unidad de cálculo:

1. Todos los bienes deberán tener valor de intercambio, sea de orden inferior como de orden superior. Y dice Mises:⁶⁵

“Ningún individuo puede tener una visión tan completa de la multitud infinita de las diferentes posibilidades de producción, de manera que pueda formular juicios de valor de evidencia inmediata sin la ayuda del cálculo”.

2. Será necesario un medio de intercambio universalmente aceptado, utilizable para expresar tanto los precios de los bienes de consumo como de los

⁶³ Mises, *ibíd.*, p. 128.

⁶⁴ Mises, *ibíd.*, p. 129.

⁶⁵ Mises, *ibíd.*, p. 130.

de producción, con el fin de reducir todas las relaciones a un común denominador.

Recordemos que Mises habla de *expresión monetaria de valor y no de precios contables arbitrariamente fijados*. Entender esto es esencial para ver las diferencias entre la demostración socialista y la austríaca sobre la posibilidad del cálculo económico en el socialismo.

No es posible poner los medios al servicio de los fines sin la ayuda del cálculo económico.

“Si le falta este sostén, el espíritu humano se vería desorientado en la multitud compleja de los productos intermedios y los procedimientos de producción.”⁶⁶

Y continúa Mises al referirse al cálculo en especie:⁶⁷

"Es una ilusión suponer que en la economía socialista pudiese reemplazarse el cálculo monetario por el cálculo en especie. Este último no se puede aplicar, ni aún en la sociedad sin cambio, más que a los bienes prestos a consumirse. Es totalmente impotente cuando se trata de bienes de orden superior: desde el momento en que se abandona la libre formación de los precios de estos bienes en dinero, se vuelve absolutamente imposible una producción racional.

Cualquier paso que nos aleje de la propiedad privada de los medios de producción y del uso de la moneda, nos aleja al mismo tiempo de la economía racional".

"Sin cálculo económico no puede haber economía. El hecho de que el cálculo económico es irrealizable en la sociedad socialista, tiene por consecuencia que no sea ahí posible actividad económica alguna, en el sentido en que entendemos esta palabra. En el detalle y en lo accesorio se puede continuar procediendo racionalmente, pero en el conjunto no podría seguirse hablando de producción racional."

¿Cómo saber qué es asignación racional sin un principio de economía que lo indique?. Con el tiempo:⁶⁸

⁶⁶ Mises, *ibíd.*, p. 131.

⁶⁷ Mises, *ibíd.*, p. 132. La cursiva es nuestra.

⁶⁸ Mises, *ibíd.*, pp. 133-135.

"En lugar de la producción anárquica de la economía actual, se asistirá al funcionamiento inútil de un aparato que no responde a los fines que se persiguen. Las ruedas girarán, pero girarán en el vacío".

"El socialismo es la supresión de lo racional y por ende de la economía."

Recordemos estos párrafos para cuando veamos la crítica que los socialistas hacen a Mises respecto de que el socialismo era "imposible", enunciado que valió una aclaración de Hayek. Mises dice claramente que lo que es imposible es la economización de los recursos y, con ello, la economía como proceso racional. Entonces, ¿qué ocurre con el cálculo económico en el socialismo?

El argumento en que Mises se basa para afirmar que una economía centralmente planificada no funciona, al carecer de precios, radica en la diferencia esencial entre lo que es una economía doméstica al estilo Robinson, y una economía compleja como lo son las de las sociedades modernas, la cual de ningún modo puede ser comprendida o ejecutada por el plan supremo.

"Estamos en presencia de una producción tecnológica compleja, a la que se ha llegado por la utilización de la moneda y del cálculo económico [...]." "En la organización económica que se funda en la propiedad privada de los medios de producción, todos los miembros independientes de la sociedad ejecutan el cálculo económico [...]. Como consumidor establece la jerarquía de los bienes de uso [...] como productor establece el empleo de los bienes de orden superior, de manera de sacarles el rendimiento máximo [...]. El principio de la economía llega a triunfar lo mismo en el consumo que en la producción."⁶⁹

Se cumple con esto el proceso de economización en sus dos fases: respecto de los fines a satisfacer; respecto de los medios a utilizar, minimizando los costos de la acción.

Aún pudiendo el director socialista establecer el valor que hay que conceder al conjunto de los medios de producción, derivado del valor de las necesidades que satisfarán, explica Mises, no será capaz de expresar este valor por medio de los precios.⁷⁰

⁶⁹ Mises, *ibíd.*, p. 135.

⁷⁰ Mises, *ibíd.*, p. 134.

"La dirección socialista puede fácilmente saber qué bienes necesita con mayor apremio [...]." Le falta el segundo elemento, la evaluación de los medios de producción. Puede establecer el valor que hay lugar a conceder al conjunto de los medios de producción, valor que es necesariamente igual al del conjunto de las necesidades que satisface. Puede también establecer el valor de un medio de producción tomado aisladamente, cuando conoce la importancia de las necesidades que su desaparición impide ya satisfacer. Pero la dirección socialista no es capaz de expresar este valor por medio de una sola unidad de precios, como lo hace la economía que se basa en los cambios, la que puede dar a todos los precios una expresión común por medio de la moneda."

Hemos citado este párrafo completo pues nos llama la atención que Mises diga que puede suponerse que "La dirección [...] bienes necesita con mayor apremio [...]", etcétera. Las necesidades a satisfacer y su valor no pueden ser nunca conocidos excepto por aquellos que las expresan. El valor que el jerarca socialista impute será, en tal caso, el que resulte de su propia valoración.

La idea sería, dirigiéndose a los marxistas que abolían la utilización del dinero, que sin él no es posible formar precios monetarios y, por lo tanto, no es posible el cálculo económico; y a los socialistas que sí admiten la necesidad de la moneda, que sin precios monetarios para *todos* los bienes de una economía y, por lo tanto, sin propiedad privada que los permita, no es posible el cálculo económico.

¿Cuál es el verdadero problema al que apunta Mises y que es objeto de análisis en los trabajos de Hayek?

Mises, como señala Don Lavoie, no se refirió nunca a la típica preocupación neoclásica de cómo asignar los recursos *dados* según fines establecidos. Al hablar Mises de la correcta asignación de los recursos supone un conocimiento disperso entre la gente, un conocimiento que individualmente es imperfecto. Y supone además que la realidad sujeta a análisis es cambiante. Encontramos aquí otra cita que se agrega a la mencionada en párrafos anteriores:⁷¹

"Una economía estática podría, en rigor, prescindir del cálculo económico, porque no hace sino repetirse incesantemente. Si se admite que la organización inicial de la sociedad socialista se efectúe sobre la base de los últimos resultados de la economía de cambio, si además se admite que no intervendrá modificación alguna en el porvenir, puede

⁷¹ Mises, *ibíd.*, p. 132.

uno imaginarse, sin duda, una economía socialista dirigida racionalmente. Pero esto sólo es una visión del espíritu. Independientemente del hecho de que no puede haber economía estática en la vida, pues los datos están en perpetuo cambio, de manera que una economía estática no puede ser sino una hipótesis intelectual – aún cuando una hipótesis indispensable para el pensamiento y para el estudio de los hechos económicos– a la que nada corresponde en la vida [...]. El socialismo es la supresión de lo racional y, por ende, de la economía".

En este párrafo Mises reitera cómo la asignación de los recursos y, por lo tanto, el cálculo económico, *no constituyen un problema de la economía estática*.

Respecto del tema específico de la dispersión del conocimiento, si bien Mises no desarrolla particularmente este tema cuando escribe su artículo –lo cual resulta lógico en función de que la tesis de éste estaba dirigida a demostrar a los marxistas que pregonaban la erradicación del mercado y de todas sus instituciones que sin precios monetarios no sería posible el cálculo económico–, sí es claro que el tema ya está presente en él. Veamos la siguiente cita⁷² (para los interesados en la discusión véase el artículo de Salerno).

"Pero el espíritu de un sólo hombre –por más que fuese el más genial de los hombres– es impotente para apreciar la importancia de cada uno de los bienes de orden superior en su número ilimitado. *Ningún individuo puede tener una visión tan completa* de la multitud infinita de las diferentes posibilidades de producción, de manera que pueda formular juicios de valor de evidencia inmediata sin la ayuda del cálculo. *La repartición, entre numerosos individuos, de la facultad de disponer de los bienes económicos en la sociedad que se funda en la división del trabajo, realiza una especie de división del trabajo intelectual, sin la que sería imposible el cálculo de la producción y de la economía.*"

Será Hayek quien se ocupe en especial de este tema del conocimiento limitado; esperemos a comentar sus artículos.

El tema central del cálculo económico pasa pues por comprender el fenómeno de los precios. Representa éste un sistema de postes conectores para

⁷² Mises, *ibíd.*, pp. 130-131. La cursiva es nuestra. Sobre el tema, véase "Ludwig von Mises as Social Rationalist", por J. Salerno, en *The Review of Austrian Economics*, vol. 4.

coordinar esta fragmentación de planes, esta dispersión del conocimiento vulgar. Dada la complejidad de las relaciones económicas y sociales; dado el intrincado proceso de encuentro de valoraciones; dada la dificultosa coordinación de estimaciones y de planes, resulta impensable que algún poder central pudiera acceder a tan enmarañada información.

El trabajo humano como unidad de cálculo económico

El problema que se discute en este punto no es la cuestión de la validez de la teoría subjetiva u objetiva del valor, sino la cuestión de teoría económica de si la hora de trabajo humano puede ser utilizada como unidad para el cálculo económico, como intentaron explicar algunos socialistas, señala Lavoie.

Veamos qué dice Mises:

1. "No toma para nada en cuenta el consumo de factores materiales de producción",⁷³ con lo cual, nos explica Mises, dos bienes que contienen la misma cantidad de horas de trabajo sería equivalentes desde la perspectiva del cálculo en trabajo. En cambio, desde la perspectiva del valor serían distintos si se diera que: para la fabricación de A se requieren 9 horas de trabajo directo y 1 hora para la elaboración de la materia prima, y para la fabricación de B se requieren 8 horas de trabajo y 2 horas para obtener la materia prima. ¿Cuál de los dos es más valioso, cómo se computa la utilización de la materia prima en una doble cantidad en el segundo caso? El cálculo en horas-trabajo no toma en cuenta el valor de las materias primas. En términos del valor, B es más costoso que A. Lo que Mises señala es que la materia prima no es reducible a una unidad de trabajo pero si es un bien escaso, debe ser considerado por el cálculo.

2. "No toma en cuenta las diferentes calidades del trabajo."⁷⁴

Es que en Marx no existen las distintas calidades de trabajo sino que:

"[...] de manera que una pequeña cantidad de trabajo complicado equivale a una mayor cantidad de trabajo sencillo".⁷⁵

Cabe decir que si bien el artículo de Mises está especialmente dirigido al socialismo en su más pura expresión teórica, o sea el desprovisto de moneda y

⁷³ Mises, *ibíd.*, p. 146.

⁷⁴ Mises, *ibíd.*, p. 146.

⁷⁵ Marx citado por Mises, en *ibíd.*, p. 146.

de relaciones de intercambio, sus argumentos son válidos para todas las variantes más modernas que irían apareciendo. Con esto Mises se adelanta a lo que será el socialismo de mercado, cuyos integrantes, los modernos socialistas, serán los siguientes contrincantes cuando el debate entre en su segundo momento: *mientras se mantenga la propiedad pública de los medios de producción, y aún permitiendo relaciones monetarias para los bienes de consumo, no habrá precios para los bienes de producción, ya que no contamos con los respectivos mercados donde éstos se determinan. NO ES POSIBLE EN ESTAS CONDICIONES EFECTUAR CÁLCULO ECONÓMICO ALGUNO. NO ES POSIBLE PUES LA ASIGNACIÓN EFICIENTE DE LOS RECURSOS. NO ES POSIBLE AUMENTAR EL BIENESTAR DE LA GENTE EN TALES CONDICIONES.*

La predicción misiana de hace 72 años no deja de corroborar cada día su validez.

¿Es que ha sido éste el gran descubrimiento de la experiencia socialista?
¿La propiedad privada como la institución primera del progreso social?

Como comentario final nos resultan interesantes los conceptos que vierte Mises cuando compara las funciones del *manager* de la empresa socialista con el empresario capitalista:

"no es ésta una cuestión de pensar menos burocráticamente y más comercialmente, ya que la mente comercial no es algo externo, que puede ser arbitrariamente transferido. No es un conocimiento de sobre cómo llevar libros o de organización comercial [...] o una distinción de una escuela comercial superior [...]. *La actitud del empresario surge de la posición de éste en el proceso económico y se pierde con su desaparición*".⁷⁶

Sería interesante, antes de concluir esta revisión de Mises, ir a su tratado de economía, *La acción humana*, en uno de cuyos capítulos retoma el tema del cálculo económico, tres décadas después, formulando una respuesta

⁷⁶ Mises, *ibíd.*, p. 153.

Nota: Respecto de este párrafo nos gustaría hacer una pequeña reflexión aunque nos salgamos de tema.

Tradicionalmente los misianos más ortodoxos sostienen que la *alertness* empresarial o la empresariedad es deducible *a priori*, y como tal no surge de la observación de la experiencia. ¿Cómo asevera Mises que "la actitud del empresario surge de la posición de éste en el proceso económico y se pierde con su desaparición"? ¿No surge esto de una observación del comportamiento del individuo en el mercado?

directamente a las distintas posiciones que pretendieron dar solución al problema por él planteado.

Crítica de Mises a la aplicación del método de prueba y error dentro del socialismo, y al uso de las ecuaciones matemáticas para dar solución al problema del cálculo económico

Uno de los temas que Mises considera más importantes en lo que respecta al análisis de las propuestas socialistas es el rol del empresario en el proceso de mercado, rol que jamás podría ser ni imitado ni realizado por el *manager* socialista. Pero ¿por qué no? ¿Por qué el gerente socialista no podría, a través del método de prueba y error, testear sus errores y aciertos y proceder a las decisiones para el período siguiente?

¿En qué consiste el método de prueba y error capitalista? Ni más ni menos que en determinar la existencia de pérdidas o de ganancias *ex post* de las acciones iniciadas por el empresario. Esto es lo único que le indicará su fracaso o su éxito al expresar la reprobación o aprobación que el mercado hizo del producto ofrecido. Pero bien sabemos que para que el empresario reconozca su estado de situación habrá recurrido al cálculo económico y con él a la utilización de los precios para los bienes de consumo y de producción.

¿Qué es lo que sucede en el marco socialista? Simplemente que en ausencia de propiedad privada para los bienes de producción no resulta posible tener los precios de dichos bienes y, por lo tanto, tampoco resulta posible hacer el cálculo para constatar la prueba o el error.

"El mercado, todos los días, pone a prueba a los empresarios y elimina a cuantos flaquean, situando al frente de los negocios a aquellas personas que ayer mejor supieron satisfacer las más urgentes necesidades de los consumidores."⁷⁷

¿Cómo ocurrirá este testeo propio de la mecánica cataláctica dentro del sistema socialista, que por definición es

"incompatible con el mercado, los precios y con la competencia, pues pone todos los resortes económicos en manos de única autoridad"?⁷⁸

⁷⁷ Mises, *La acción humana*, op. cit., p. 1.023.

⁷⁸ Mises, *ibíd.*, p. 1.025.

Y ¿cuál es la explicación que dan los neosocialistas, se pregunta Mises? Ocorre simplemente que, en primer lugar, será necesario reprobear la antigua visión marxista que buscaba la supresión del mercado, los precios, la competencia, para buscar una reconciliación entre éstos y la ausencia de propiedad privada para los bienes de producción. La propiedad seguirá siendo pública, pero eficientemente administrada por los directores de empresas, quienes repartirán entre los nuevos accionistas, la sociedad, el fruto de sus acciones. Argumentos como éstos confunden el concepto de empresario con el de administrador, o gerente o director. Veamos esta cita de Mises:⁷⁹

"El principal defecto de este y similares argumentos estriba en contemplar la realidad económica desde el limitado punto de vista del funcionario subalterno que no ve más allá del estrecho horizonte que sus administrativas tareas le marcan [...]. Los empresarios y capitalistas crean sociedades y demás entidades mercantiles; las amplían o reducen; las disuelven o fusionan; compran y venden acciones y obligaciones de empresas [...] realizan todos aquellos actos que en conjunto forman el mercado dinerario y de capitales. Tales operaciones de promotores y especuladores encauzan la producción por aquellas vías que mejor permiten satisfacer las más urgentes necesidades de los consumidores [...]. Abolidas, desaparece el mercado [...]. La función del buen director en el ámbito capitalista es [...] puramente de gestión; auxilia a los empresarios y capitalistas en tareas subordinadas [...]. Quien no distinga entre empresario y director ignora el verdadero problema económico [...]. No constituye el capitalismo sistema directorial sino empresarial [...]. Quienes invierten y especulan arriesgan su propio dinero, su propio futuro [...]. Su función social desaparece en cuanto se les exonera de responsabilidad patrimonial [...]"

Y dirá Mises:

"Los factores de la producción han de ser controlados o bien por los particulares o bien por el aparato estatal coercitivo. En el primer caso hay mercado, hay precios para todos los aludidos factores y es posible el cálculo económico. En el segundo tales instituciones desaparecen [...]. No interesa a la praxeología cómo podrá actuar una deidad

⁷⁹ Mises, *ibíd.*, pp. 1.026-1029.

omnipresente y omnisciente; lo que nuestra ciencia pretende averiguar es cómo efectivamente han de actuar quienes sólo de mentes humanas disponen [...]. *Un socialismo con mercados y con precios es tan contradictorio como un cuadrado triangular*".

Cuando Mises se refiere a la utilización de las ecuaciones matemáticas en la economía, explica que ésta sólo es posible en un mundo de "giro uniforme" o de equilibrio estático. ¿Qué quiere decir esto? Una realidad carente de cambios y, por lo tanto, donde todo es estático. En esta realidad, que existe sólo en la mente del estudioso como una construcción imaginaria, todos los recursos están perfectamente asignados, de modo que nada se puede alterar con su uso. Y dice Mises:⁸⁰

"A quienes actúan nada les interesa el equilibrio ni los precios de equilibrio, conceptos éstos ajenos a la acción y a la vida real; empléanse como meras herramientas intelectuales, a causa de la incapacidad humana para concebir y mentalmente aprehender el incesante variar de la acción si no es contrastándolo con una hipotética perfecta quietud".

Finalmente dirá Mises:⁸¹

"Grave error supone el creer que, mediante operaciones matemáticas, cabe averiguar las circunstancias del estado de equilibrio partiendo de las realidades de una situación carente de tal equilibrio. Y no menos pernicioso es el imaginar que, una vez conocidos los datos correspondientes a tal hipotético estado de equilibrio, cabía al hombre que actúa con dicha ilustración solventar acertadamente la serie de problemas que de continuo ha de resolver. Siendo ello así, innecesario en verdad parece resaltar el fabuloso número de ecuaciones que cotidianamente el sistema obligaría a despejar, exigencia ésta que por sí sola bastaría para hacerlo inviable, aún suponiendo que pudiera el mismo reemplazar al cálculo económico de mercado".

Nos gustaría concluir con una cita de Hayek respecto de la importancia de Mises como hacedor del tema del cálculo económico.⁸²

⁸⁰ Mises, *ibíd.*, p. 1.031.

⁸¹ Mises, *ibíd.*, p. 1.036.

"al profesor Mises pertenece el honor de haber sido el primero en formular el problema central de la economía socialista, de forma tal que resulta imposible que en el debate de este tema se olvide alguna vez su aportación".

2. Lange

El libro de Oskar Lange *Sobre la teoría económica del socialismo* puede decirse que se incorpora a la versión tradicional del debate como la refutación socialista de Mises.

No quisiéramos comenzar con el análisis de su libro sin antes volver a insistir en lo que ya nos extendiéramos en párrafos anteriores: el tema de la economía estática.

Todo el análisis socialista, y en este caso el de Lange, está hecho sobre la base del modelo económico neoclásico y, por lo tanto, mantiene los mismos supuestos. Esto significa que es un análisis en condiciones estáticas, con lo cual la demostración de Lange de que es posible determinar precios en el socialismo y con ellos hacer cálculo económico carece de originalidad y de sentido.

Lo primero, porque Mises, como ya explicamos, señaló mucho antes que el cálculo económico no era problema en condiciones estáticas. Y lo segundo, porque los precios a que arriba Lange en su demostración no son los precios de la realidad cambiante donde existe y tiene lugar el problema que se intenta resolver: EL CÁLCULO ECONÓMICO EN CONDICIONES CAMBIANTES, sea en el socialismo, sea en el capitalismo. Ambos análisis se corresponden con el cambio, están inmersos en el cambio y en todo lo que ello implica. Cualquier análisis que se salga de estas condiciones, resulta COMPLETAMENTE INÚTIL a los efectos del tema que estamos tratando: una realidad concreta, aquella en la que se producen los intercambios.

Una última consideración –frente a posibles argumentaciones socialistas– sobre este tema sería la siguiente. Dos son los supuestos con los que se puede encarar el análisis. El primero consiste en suponer las condiciones estáticas con conocimiento imperfecto, y el segundo las condiciones cambiantes con conocimiento perfecto. La respuesta a la primera situación es que el sólo hecho

⁸² Hayek, citado por Lange en *Teoría económica del socialismo*, p. 62, Ed. Ariel, Barcelona, 1973. En "The Nature and History of the Problem", Introducción a *Collectivist Economic Planning*, Londres, 1935, p. 32.

de que existen condiciones estáticas lleva, por la aplicación del método de prueba y error, a encontrar los valores del equilibrio. En el segundo caso, aunque las condiciones fueran las del cambio, si el supuesto es el del conocimiento perfecto, también se alcanzaría el ajuste de modo instantáneo por no existir la posibilidad del error.

Comienza pues Lange agradeciendo a Mises por haberles señalado el camino a seguir en cuanto a desarrollar el método socialista para la asignación de los recursos, y más aún por advertirles sobre cuál era la naturaleza del problema socialista.

Y dice:

"en expresión del reconocimiento por el gran servicio prestado como en memoria de la singular importancia de la contabilidad económica pura, creemos que la estatua del profesor Mises debería ocupar un lugar privilegiado en el gran vestíbulo del Ministerio de Socialización o del Departamento de Planificación Central de cualquier estado socialista".⁸³

Curiosa resulta ser la ironía de los tiempos, la paradoja de la historia. Finalmente Mises sí ocupará ese lugar en los países socialistas, pero no para confirmar el éxito de este sistema, sino por advertir su fracaso, al no permitir sus principios las condiciones para crear un verdadero progreso social.

Explica Lange que poco fue el aporte de Mises sobre el tema del cálculo sobre lo escrito por sus predecesores Pareto y, en especial, Barone, y dice:⁸⁴

"La posterior discusión del problema, con una sola excepción [...] ha añadido muy poco a lo que contenía el artículo de Barone".

Según él, Mises cometió una equivocación al negar tan rotundamente la posibilidad del cálculo económico en el socialismo, y por lo tanto la correcta asignación de los recursos en una economía planificada, y ésta radica en⁸⁵

"una confusión sobre la naturaleza de los precios".

⁸³ Lange, "Sobre la teoría...", op. cit., p. 61.

⁸⁴ Lange, ibíd., p. 63.

⁸⁵ Lange, ibíd., p. 63.

Y cita precisamente a uno de los economistas más subjetivistas en la teoría de los precios, Philip Wicksteed, quien en *The Common Sense of Political Economy*⁸⁶ expresa:

"El precio, por tanto, en el sentido estrecho 'del dinero a cambio del cual puede obtenerse un bien material, un servicio o un privilegio', es simplemente un caso especial del precio definido en *su sentido más amplio como los términos bajo los cuales se nos ofrecen las alternativas*".

Respecto de la crítica que hace Lange a Mises diremos que en repetidas oportunidades⁸⁷ Mises se refiere al concepto de precios como la tasa de intercambio entre dos bienes. Para cualquiera que conozca la obra de Mises sobre la teoría de los precios surgirá la pronta sensación de que Lange *no la conocía*. Nadie que lea a Mises puede argumentar acerca de tal falencia interpretativa de conceptos.

Para explicar la asignación de los recursos en el socialismo Lange considera apropiado tomar la definición de Wicksteed *en su sentido amplio*, de modo tal de excluir la necesidad de que los precios fueran precios de mercado, sino simplemente precios contables o paramétricos que obtiene de la tabla de valuación de factores.

Él entiende que *los términos en que se ofrecen las alternativas son*

"las funciones de producción y las tasas de transformación de los bienes".⁸⁸

Resulta interesante qué es *lo que Wicksteed quiso decir con esta definición*. Explica Hoff:⁸⁹

"Él dice en las dos primeras líneas de su introducción que todo su trabajo se entiende como una exposición popular pero sistemática de la teoría económica marginalista. *Los términos en los que se ofrecen las alternativas son 'comparaciones subjetivas y juicios de valor hechos por los individuos'*. Lejos de indicar non market prices (precios

⁸⁶ Lange, *ibíd.*, p. 63. Citando a Wicksteed, en *The Common Sense of Political Economy*, Londres, 1933, p. 28.

⁸⁷ Mises, *El Socialismo*, op. cit., p. 120.

⁸⁸ Lange, *On the Theory...*, op. cit., pp. 64-65.

⁸⁹ Hoff, Trygve J. B. *Economic Calculation in the Socialist Society*, p. 214. Traducción por M. A. Michael, Londres, 1949.

paramétricos), Wicksteed trató de mostrar que los principios que son buenos para el mercado son los que usan en forma más o menos consciente los individuos cuando toman sus decisiones".

Y cita Hoff a Wicksteed:⁹⁰

"Cualquiera que sea la naturaleza de las alternativas a que nos enfrentemos, la cuestión acerca de los términos en los que se nos ofrecen es siempre relevante. Si podemos asegurar esto, cuánto debemos pagar por un bien, o qué debemos sacrificar por él, o si es valioso, o a qué alternativa debemos renunciar, o cuál será su valor para nosotros[...]".

Se trata de *cómo la gente subjetivamente valora, y de cómo estas valoraciones se expresan en "términos de precios monetarios"*. Nos resulta pues muy difícil entender la inferencia que Lange hace acerca de la naturaleza de los precios según él la entiende, a partir de la definición de Wicksteed.

Ahora bien, ¿cómo encuentra Lange los precios?

Recurre para ello al estudio de cuál es el problema económico. (Verá el lector que el análisis de Lange se corresponde con el enfoque neoclásico al que nos referimos cuando hicimos el análisis comparativo entre los neoclásicos y los austríacos.)

"El problema económico es un problema de elección entre alternativas. Para resolverlo se necesitan tres datos:

- 1) una escala de preferencias que guíe las elecciones,
- 2) el conocimiento de los 'términos bajo los cuales se ofrecen las alternativas',
- 3) el conocimiento del total de los recursos disponibles. Conocidos estos tres datos, el problema de la elección está resuelto."⁹¹

Para Lange, al igual que en cualquier modelo neoclásico de economía, 1 y 3 resultan ser datos; es conocimiento dado,

"al menos en la misma medida en que están dados para un sistema capitalista".⁹²

⁹⁰ Hoff, *ibíd.*, citando a Wicksteed de su libro *The Common Sense of Political Economy*, p. 21, Londres, 1910.

⁹¹ Lange, "On the theory...", *op. cit.*, p. 64.

2 queda determinado

"por las posibilidades técnicas de transformación de una mercancía en otra, es decir, por las funciones de producción".⁹³

Pero si "el problema de la elección queda resuelto", conocidos los tres datos, y si los datos están dados por el mismo modelo, entonces, ¿cuál es el problema a resolver? Solamente a través del *supuesto de conocimiento perfecto* resulta posible tal *aseveración*. Con lo cual es lógico entender que:

"Los dirigentes de una economía socialista tendrán exactamente los mismos conocimientos, o la misma falta de conocimientos, sobre la función de producción que los empresarios capitalistas".⁹⁴

Con la diferencia no pequeña de que estaremos en una situación de ausencia y presencia de mercado para los medios de producción, lo cual implica *desde* el análisis misiano la ausencia de precios para estos bienes, y de allí la imposibilidad de efectuar el cálculo económico.

Claro está que la refutación de Lange se basa en que él considera que los precios de los bienes de producción estarán expresados como índices contables, desvirtuando *absolutamente* el concepto de precios. Es cierto que con estos números puede el director socialista hacer cálculo, tan cierto como que no será cálculo económico.

Ni Lange ni los socialistas llegaron a entender por qué insiste Mises en la utilización de los precios monetarios, resultantes de la interacción de la valoración en el marco de la propiedad privada, y por qué el uso de índices contables conduce a resultados totalmente distintos. Indudablemente, no se comprendían las diferencias conceptuales del debate.

Sólo al internalizar la función del sistema de precios como una red de interconexión informativa dentro de una sociedad podremos entender y defender la posición misiana, y con ello sustentar *científicamente* la defensa del sistema de libre mercado. El sistema de precios que permite la coordinación y asignación eficiente de los recursos existe, de acuerdo con lo definido, sólo en presencia de la propiedad privada de los medios para todos los bienes, en condiciones de cambio y con conocimiento imperfecto.

⁹² Lange, *ibíd.*, p. 64.

⁹³ Lange, *ibíd.*, p. 65.

⁹⁴ Lange, *ibíd.*, p. 65.

El análisis de Lange es otro: es posible obtener un sistema de precios en ausencia de propiedad privada de los medios de producción, y asignar eficientemente los recursos *pues el poder central dispone de un conocimiento suficiente para ello*.

Ambos estaban refiriéndose al mismo tema en condiciones diferentes. Esto es lo que debe quedar claro. Pero no porque Mises no hubiera reparado en el marco de condiciones estáticas, sino porque lo considera –como venimos reiterando– *inútil*, a los efectos del presente problema: cómo hace el socialismo para realizar su cálculo económico.

El análisis de Lange es neoclásico, y por lo tanto, salvo por el tema de la propiedad –y con ello de que el sistema de precios debe ser el resultado de un proceso de valoración social–, demostrará que pueden asignarse *eficientemente* recursos en el socialismo. Pero recordemos qué significa la eficiencia en sentido paretiano.

El análisis misiano es austríaco, y recordemos qué significa en este marco teórico la asignación eficiente de los recursos.

Otro punto que entra en la crítica de Lange a Mises es más bien de naturaleza epistemológica, y hemos de señalar el error que comete nuevamente Lange al malinterpretar a Mises. Veamos.

"El profesor Mises sostiene que la propiedad privada de los medios de producción es un requisito indispensable para la asignación racional de los recursos, puesto que según él, sin propiedad privada de los medios de producción no existe ningún índice determinado para ordenar las alternativas, con lo cual los principios económicos de la elección entre diversas alternativas son aplicables únicamente a un especial sistema institucional, a saber, una sociedad que reconoce la propiedad privada de los medios de producción."⁹⁵

Lo que Lange quiere destacar con esto es la contradicción que existiría en Mises al reducir el ámbito de la Lógica Pura de la Elección al de la propiedad privada, con lo cual estaría negando el carácter universal de las leyes económicas, que tanto defendiera junto con sus predecesores austríacos frente a la escuela histórica.

Si la Lógica Pura de la Elección tiene carácter universal, no puede reducirse su aplicación a un ámbito particular, con lo cual la toma de decisiones en presencia de propiedad privada –ámbito particular– implicaría quitarle carácter universal a tales leyes. Y como concluye Lange:

⁹⁵ Lange, *ibíd.*, p. 65.

"Las implicancias de la negación de la posibilidad de una elección racional en una economía socialista son sencillamente institucionalistas".⁹⁶

Todo esto resulta cierto. Pero veamos las observaciones del caso:

1. Lange se está refiriendo a la Lógica Pura de la Elección propia de los modelos del análisis neoclásico, a los que Mises no hacía referencia para extraer sus conclusiones.

No es posible entrar en una crítica de Mises si no se ha profundizado en su epistemología.

Una cosa es el cuerpo de leyes praxeológicas que deriva Mises a partir de lo que plantea como el axioma central de este sistema, esto es "que el hombre actúa", y otra cosa es el cuerpo de leyes económicas que conforman la teoría económica, las cuales son deducibles en Mises a partir del sistema anterior más los presupuestos filosófico-políticos que incorpora en tal análisis, a partir de lo cual continúa con su deducción *a priori*. Es aquí donde él incorpora como presupuesto la existencia de la propiedad privada, y continúa derivando las implicancias formales que la acción humana tiene en el mercado en tales condiciones.

Enuncia pues leyes de la acción humana que son de naturaleza universal, las leyes económicas, en un ámbito particular en el que se desarrolla esa acción: el mercado, lo cual implica propiedad privada de los medios de producción.

Pero, ¿qué ocurre en ausencia de mercado, esto es, cuando se invade la propiedad privada de los medios de producción?

El análisis misiano es tan rico y completo que no se queda allí, sino que también demuestra cuáles son las alteraciones que sufrirán tales implicancias de la acción humana cuando el mercado es intervenido al intervenir sobre la propiedad privada, parcial o totalmente.

Vale la pena aclarar que la posición epistemológica de Hayek al respecto es otra, pues al entrar en la deducción de las leyes económicas incorpora lo que él llama presupuestos auxiliares o hipótesis auxiliares, que surgen de la observación de la realidad, convirtiendo así la economía en una ciencia empírica, a diferencia del análisis misiano en el cual la ciencia económica mantiene su carácter apriorístico.

2. Nos parece oportuno hacer aquí una pausa para reflexionar sobre este punto.

⁹⁶ Lange, *ibíd.*, p. 66, nota 6 a pie de página.

Para determinar la posibilidad del cálculo económico en el socialismo Lange utiliza como marco teórico de referencia el modelo neoclásico de la competencia perfecta (como veremos más adelante). La pregunta que nos surge es si es posible explicar el cálculo económico en el capitalismo a partir de los supuestos y de las herramientas teóricas que este modelo brinda. Hasta donde hemos podido averiguar, la bibliografía neoclásica no aborda este tema.

¿No será acaso conveniente desechar la validez de la respuesta de Lange a Mises por el lado de la invalidez epistemológica del modelo? (Nos estamos refiriendo al carácter tan discutido del realismo de los supuestos que tanta polémica causara en el ámbito de la epistemología de la economía.)

Lo que interesa destacar es que *las características del proceso de mercado capitalista de ningún modo son interpretadas o descritas por los modelos de equilibrio neoclásico, mientras que sí responden a la descripción hecha por la teoría económica austriaca, la cual, lejos de quedarse en un espacio de gimnasia mental, necesaria pero no suficiente para la comprensión de la realidad, permite entender en esencia y conciencia la compleja realidad del proceso de mercado.*

¿Cuál es, pues, la *diferencia entre el rematador walrasiano del modelo de equilibrio general y el departamento de planificación central*, como elementos esenciales para la determinación de los precios de equilibrio?

¿Y por qué no habría de disponer el director supremo, o al ente centralizador, de toda la información relevante, si ésta es posible de ser contenida por los agentes económicos en el modelo de la competencia perfecta?

Nos resulta posible relacionar estas construcciones imaginarias propias de los modelos del análisis abstracto con las construcciones reales propias de los *modelos* socialistas. Pero nos resulta *imposible* establecer relación alguna de naturaleza descriptiva entre los primeros y cualquier realidad, sea que responda a un orden espontáneo tal como el proceso de mercado, sea que responda a lo que en los hechos resultaron los intentos de la aplicación de los modelos socialistas.

Sobre la posición de Robbins y Hayek, que pasa a la historia del debate como la rectificación que ellos hicieron de Mises, según una primera interpretación que es la de Lange y a la que nos referimos cuando hablamos del argumento computacional

Con el transcurso del debate, pareció que la respuesta de Hayek y Robbins a los primeros socialistas de mercado consistió en aceptar la

posibilidad teórica de la planificación central, pero en negar su absoluta posibilidad práctica dada la enorme cantidad de ecuaciones que deberían resolverse. Concentrémonos en este punto. Dice Lange:⁹⁷

"[...] la postura del profesor Mises ha sido expuesta recientemente en forma perfeccionada por el profesor Hayek y el profesor Robbins. Éstos no niegan la *posibilidad teórica de una asignación racional de los recursos en una economía socialista*; únicamente dudan de la posibilidad de una solución práctica del problema que sea satisfactoria".

Veamos qué dice Hayek en la referida cita de Lange con respecto a los artículos de Taylor, Roper y Dickinson, que Hayek ubica bajo el título de "La solución matemática":⁹⁸

"[...] sus análisis apuntaban a mostrar que *bajo el supuesto del conocimiento completo de toda la información relevante*, los valores y las cantidades de los diferentes bienes a producir deberían determinarse por la aplicación del aparato por el cual la economía teórica explica la formación de los precios y la dirección de la producción en un sistema competitivo [...] *debe admitirse que no se trata de una imposibilidad en el sentido de que es lógicamente contradictoria*".

Respecto del párrafo anterior nos parece importante señalar:

1. Hayek dice "bajo el supuesto del conocimiento completo de toda la información", con lo cual, lo que va a afirmar a continuación está sujeto a la condición que acaba de enunciar y, por lo tanto, se ubica en el análisis teórico *neoclásico* y *no* en su posición teórica austríaca, desde la cual el mencionado modelo en relación con la realidad pierde toda coherencia lógica y por lo tanto teórica.

2. Hayek habla de que no existe *contradicción lógica*, lo cual no implica decir que es *teóricamente* posible, con lo que permitiría factibilidad práctica o no. Hayek habla de *coherencia lógica*.

Cuando Lange cita a Hayek:

1. Se remite a los dos últimos renglones que hemos transcritto en cursiva en la cita directa de Hayek, con lo cual inhibe al lector de conocer el marco

⁹⁷ Lange, *ibíd.*, p. 66.

⁹⁸ "Socialist Calculation II...", *op. cit.*, p. 207.

teórico de referencia en el que se ubica Hayek al hablar. Esto se debe, quizás, a que Lange no advierte en ningún momento desde qué marco teórico (el austríaco) hace su crítica Hayek.

2. No diferencia entre lo que es ausencia de *contradicción lógica*, como lo dice Hayek, y *posibilidad teórica*, como lo menciona Lange en la primera cita transcripta.

Y continúa Hayek:⁹⁹

"Pero argumentar que la determinación de los precios por ese método resulta *lógicamente* concebible de ningún modo invalida el aserto de que *no es una solución posible*, y sólo muestra que *la verdadera naturaleza del problema no ha sido percibida*".

"[...] de que no es una solución posible"; con esto se refiere el autor a que no es una solución ni teórica ni prácticamente posible, en el sentido de ser explicativa o resolutoria de la realidad de que se trata.

Es probable que él introdujera confusión al hablar de la imposibilidad práctica para efectuar el cálculo económico en el socialismo como si hubiera admitido posibilidad teórica.

De lo que se trata es de entender que en la realidad sobre la que se trabaja *no es teóricamente posible explicar, cómo ocurre en la práctica, la asignación eficiente de los recursos con socialización de los medios de producción*, a partir del modelo y con los supuestos propios de la competencia perfecta, la cual, pudiendo admitir coherencia lógica, como de hecho lo admite Hayek, no implica coherencia teórica y necesidad práctica. (Recuerde el lector la diferencia entre este modelo y el del proceso de mercado explicado en la primera parte del artículo.)

Pero, ¿por qué dice Hayek que "la verdadera naturaleza del problema no ha sido percibida"?

¿Cuál es el problema verdadero que resulta esencial comprender? Nuevamente entramos en un tema muy importante para el cálculo económico, y al que nos hemos venido refiriendo: la dispersión del conocimiento en la sociedad.

Profundicemos este punto para apreciar con más precisión cómo continúa Lange su artículo al hacer una comparación entre la economía capitalista y la economía socialista.

Y dice Hayek:¹⁰⁰

⁹⁹ Hayek, *ibíd.*, p. 208.

¹⁰⁰ Hayek, "Socialist Calculation III...", *op. cit.*, p. 188.

"Es claro que cualquiera de esas soluciones estaría basada en la resolución de algún sistema de ecuaciones como el desarrollado por Barone [...]. Pero lo que es relevante aquí *no es la estructura formal de este sistema, sino la naturaleza y la cantidad de información concreta requerida [...]*".

"Esto significa en la práctica que este conocimiento deberá concentrarse en la cabeza de una o unas pocas personas, quienes realmente formulan las ecuaciones [...]. No es necesario enfatizar que es ésta una idea absurda inclusive en lo que respecta al conocimiento que puede decirse que existe propiamente en un momento determinado."

Y finalmente:

"Si en el mundo real tuviéramos que manejarnos con datos constantes, esto es, si el problema fuera encontrar un sistema de precios que pudiera dejarse sin cambios por largos períodos, entonces la propuesta en consideración no sería tan irrisoria. Con datos dados y constantes, ese estado de equilibrio podría alcanzarse por el método de prueba y error. Pero ésta dista de ser la situación en el mundo real, donde el cambio constante es la regla".

Y refiriéndose a Robbins, lo cita:¹⁰¹

"Sobre el papel podemos imaginar que este problema es solucionable mediante una serie de cálculos matemáticos [...]. Pero en la práctica esa solución es completamente inviable, ya que no ofrece ninguna esperanza para descubrir los sacrificios relativos de las distintas alternativas de inversión.

Requeriría el planteamiento de millones y millones de ecuaciones fundadas en millones de datos estadísticos basados a su vez en muchos más millones de cálculos individuales. En el momento de resolver las ecuaciones, la información sobre la cual se basaban habría perdido toda actualidad y sería necesario calcularlas de nuevo. La sugerencia de que es posible hallar una solución práctica del problema de la planificación basándose en las ecuaciones

¹⁰¹ Lange, op. cit., p. 67, citando a Lionel Robbins, *The Great Depression*, Londres, 1933, pp. 151-152.

de Pareto indica simplemente que aquellos que la proponen *no han comprendido lo que significan estas ecuaciones.*

Respecto de la cita anterior hagamos la siguiente aclaración, que parece no haber sido advertida por su crítico.

Quizás este párrafo se preste más a confusión, en lo que respecta al tema de lo que es posible en lo teórico y en lo práctico. Veamos

1. Con "[...] *podemos imaginar*", Robbins se ubica en un modelo teórico del tipo walrasiano, con presencia de conocimiento perfecto, y que admite por lo tanto una resolución lógica.

2. Y con "[...] *pero en la práctica*", se ubica en una realidad con conocimiento imperfecto y por lo tanto la solución matemática resulta inviable.

Nuevamente es necesaria una consideración epistemológica para entender qué es lo que Robbins estaba diciendo: el supuesto gnoseológico desde el que se está hablando.

Es sin lugar a dudas *esencial* la discusión del *aspecto epistemológico* en todo análisis. Él nos lleva a descubrir elementos que de otro modo no podrían ser visualizados, como en el presente debate.¹⁰²

Permiten a Lange los párrafos citados anteriormente decir que:¹⁰³

"Así, pues, el profesor Hayek y el profesor Robbins han abandonado el punto esencial de la posición del profesor Mises, retirándose a una segunda trinchera. Admiten en principio que el problema es solucionable, pero dudan de que en una comunidad socialista pueda resolverse por un simple método de prueba y error, como se resuelve en una economía capitalista. Ha cambiado la significación atribuida a la propiedad de los medios de producción y a la existencia real de un mercado para los bienes de capital. Teóricamente se admite que los precios entendidos en sentido amplio como los 'términos bajo los cuales se ofrecen las alternativas' también están dados sin necesidad de la existencia de un mercado real. La función del mercado consiste, según ellos, en algo diferente, a saber, en proveer de un método de asignación de recurso mediante 'prueba y error'. Y es de esta función de la que se vería privada una economía socialista."

¹⁰² Agradezco la formación que me diera en este sentido el profesor Gabriel Zanotti.

¹⁰³ Lange, op. cit., p. 67.

Las observaciones que haremos a esta crítica de Lange a Hayek y Robbins serán las siguientes:

1. En ningún momento Hayek y Robbins admiten que el problema sea solucionable en una economía con condiciones cambiantes. Y cuando hacen referencias a lo teórico, es siempre en el marco de las condiciones estáticas del modelo matemático.

2. Precisamente el problema carece de solución en una comunidad socialista, y la tiene en una sociedad capitalista, porque en la primera se suprime el mercado, y en la segunda no.

3. Justamente lo que en ningún momento abandonan los autores austríacos es la posición misiana respecto de la importancia atribuida a la propiedad de los medios de producción, ya que ella radica en la posibilidad de formar *precios, que expresen las valoraciones que los individuos tienen de los distintos bienes*, y resulta ser éste el elemento esencial para hacer verdadero cálculo económico y no cualquier cálculo, y *esto es lo que se debe entender. Todo lo cual conforma el mercado.*

4. Es el método de prueba y error propio de la mecánica del mercado el que da existencia a este proceso, pero precisamente porque los agentes económicos disponen libremente de su propiedad, y en función de ello prueban, aciertan o yerran.

5. Ciertamente admiten la posibilidad de encontrar precios de equilibrio, pero en el marco de condiciones estáticas y con competencia perfecta en el modelo de referencia. Con lo cual:

a) Se alcanzaría una configuración de precios que se corresponda con el equilibrio, en la cual éstos perderían su función como expresión valorativa e indicativa de las preferencias y, por lo tanto, como instrumento esencial para la asignación de los recursos. Esta correcta asignación ocurre simplemente por el supuesto del conocimiento perfecto. Los precios son sólo índices contables.

b) Es correcto, como señala Lange, *en estas y sólo en estas condiciones*, aceptar la ausencia de un mercado real, y con ello de la propiedad privada. ¿Qué necesidad hay de que los agentes dispongan de la propiedad de los recursos, si la asignación final será la misma que en caso de no suprimirla?¹⁰⁴

6. Pero, y volviendo al comienzo de nuestras observaciones, de lo que tratan los estudios austríacos es de una realidad *con cambios*, donde el conocimiento es imperfecto, con lo cual queremos decir que *ningún individuo o grupo de individuos puede reunir toda la información necesaria para decidir*

¹⁰⁴ Cuando decimos necesidad estamos apuntando a una exigencia económica que es la de asignar correctamente los recursos. No incluimos en esta pregunta el tema moral relacionado con la propiedad privada.

por el resto de los miembros de una sociedad, y por lo tanto demandan un mercado real a través del cual se formen precios que tengan significado en términos de valoraciones. Y esto sólo es posible con propiedad privada de los medios de producción. Todo lo cual es impensable en el modelo socialista.

Finalmente dice Robbins:¹⁰⁵

"El cálculo económico se efectúa en el capitalismo a través de la comparación de los precios esperados con los costos esperados para decidir en qué línea se ubicará para producir. Estos precios monetarios le brindan al empresario mucho más información de la que se pueda imaginar, dadas las presiones competitivas por los medios de producción [...]. Los precios de los factores de producción [...] tienden a reflejar el valor de su contribución a la producción de los diferentes productos [...]. El cómputo de los costos, y de los precios en condiciones competitivas, es como la solución a los millones de ecuaciones".

Veamos a continuación la demostración que hace Lange respecto de cómo es posible lograr una correcta asignación de los recursos en una economía socialista. Comienza pues por explicar la determinación del equilibrio en un mercado competitivo para formular la analogía con el socialismo.

¿Cómo hace Lange esta demostración?

Se basa en el argumento de la similitud formal entre el capitalismo y el socialismo desarrollado por los estudios de Barone, por medio del cual quedaba claro que la misma lógica de la elección sería aplicable a los dos sistemas, y que la diferencia entre ambos estaría dada por una cuestión de orden práctico como es el método utilizado para la asignación: la planificación centralizada o la planificación espontánea.

Supuestos de la competencia perfecta:

1. Número suficientemente grande de unidades intervinientes de modo tal que ninguna puede afectar con su proceder a los precios, con lo cual éstos pasan a ser parámetros independientes de su comportamiento.
2. Libre entrada y salida al mercado.

Tres resultan ser las condiciones para alcanzar el equilibrio competitivo:

¹⁰⁵ Robbins, *The Great...*, op. cit., pp. 151-152.

a) Todas las unidades que participan en el sistema económico deben alcanzar sus posiciones máximas sobre la base de los precios de equilibrio (condición subjetiva).

b) Los precios de equilibrio están determinados por la condición de que la demanda de cada mercancía es igual a su oferta (condición objetiva).

c) Los ingresos de los consumidores son iguales a los ingresos obtenidos de la venta de los servicios de los recursos productivos que poseen, más los beneficios empresariales (que son nulos en equilibrio).

La condición a) se da cuando consumidores y productores maximizan la utilidad.

1. La maximización de la utilidad de los consumidores ocurre cuando igualan la utilidad marginal de todos los bienes. Dicho en otros términos, cuando el último peso gastado en cada bien les deja la misma utilidad.

$$UT' a/Pa = UT' b/Pb \dots \dots \dots \text{donde } a \text{ y } b \text{ son los bienes de consumo y } Pa, Pb \text{ son sus respectivos precios.}$$

Si se conocen las rentas y los precios de los bienes, es posible conocer la demanda de los bienes de consumo.

2. Los productores maximizan sus beneficios cuando:

a) Combinan óptimamente los factores de producción, lo cual ocurre cuando se igualan las tasas de la productividad marginal de cada factor con sus respectivos precios.

$$Pdad' A/PA = Pdad' B/PB \dots \dots \dots \text{donde } A \text{ y } B \text{ son factores de producción y } PA, PB \text{ son sus respectivos precios.}$$

b) Se ubican en la escala óptima de producción, lo cual ocurre cuando el precio del producto iguala a su costo marginal.

$$P = C'$$

- Con todo esto queda determinada - la producción de un productor individual
- y su demanda de factores

c) El total de la producción de la industria queda determinado donde

$$P = CMe$$

Luego conocidos: - el volumen de producción de cada productor
- la demanda de factores de producción de cada productor
- la demanda de factores de toda la industria,

queda determinada la producción total de la industria.

Con precios de productos y de factores se determinan oferta de productos y demanda de factores.

La condición objetiva B ocurre cuando demanda y oferta se igualan en un determinado *set* de precios, que serán desde luego los de equilibrio. Se alcanza así la solución teórica del equilibrio competitivo.

Pasa luego Lange a desarrollar lo que, según él, es la resolución del problema en la realidad con la aplicación del método de prueba y error, basado en la función paramétrica de los precios y dentro del esquema de mercado. Es lo que podemos llamar la solución práctica.

¿En qué consiste esta función paramétrica de los precios? Como explica Lange:¹⁰⁶

"en el hecho de que, aunque los precios sean el resultado del comportamiento de todas las unidades en el mercado, cada unidad por separado considera los precios que rigen en el mercado como datos a los que ella misma tiene que ajustarse [...]. Así pues los precios del mercado son *parámetros* que determinan el comportamiento de las unidades. El valor de equilibrio de estos parámetros está determinado por la condición objetiva de equilibrio B".

Veamos algunas observaciones:

1. "[...] aunque los precios sean el resultado del comportamiento de todas las unidades en el mercado [...]", Lange está admitiendo que el precio *depende* de un "comportamiento humano" tal como la conducta valorativa del individuo que actúa.

2. Sin embargo, supone que cada unidad toma los precios como datos, o parámetros, y "[...] por lo tanto determinan el comportamiento de las unidades

¹⁰⁶ Lange, op. cit., p. 74. La cursiva es nuestra.

[...]", con lo cual está diciendo lo contrario a lo enunciado en el punto 1, esto es, que si bien el precio es el resultado del comportamiento, el precio de mercado determina el comportamiento (la acción del agente económico). Encontramos aquí una fuerte contradicción y creemos que se debe a que Lange no ha comprendido cómo funciona el fenómeno del valor a través de los precios.

3. Si bien es cierto que cuando el individuo llega al mercado encuentra precios que, podríamos conceder, están dados, en ese instante (pensemos en un supermercado donde no es posible el regateo) no es cierto que éstos determinan su conducta. Ésta sigue dependiendo del precio máximo que él está dispuesto a pagar y que expresa la valoración subjetiva *de la cual depende*. Su decisión modificará en cambio, en el largo plazo y sumada a las decisiones individuales del resto de los participantes, el precio de mercado.

Insistimos en que si no se comprende el mecanismo de precios desde su fuente, no es posible entender el funcionamiento del mercado que en definitiva no es ni más ni menos que una fotografía temporalizada de los comportamientos y valoraciones humanas.

Hechas estas observaciones, continuemos con el análisis de Lange (que en realidad es el típico análisis neoclásico sobre el tema), en el cual los valores de equilibrio se alcanzan por una serie de pruebas sucesivas, el *tâtonnement* walrasiano.

Veamos cómo ocurre esta sucesión de pruebas que permitirá encontrar el *set* de precios de equilibrio.

1. Dado un conjunto de precios aleatoriamente obtenidos, los agentes económicos toman sus decisiones de maximización, consumidores y productores, con lo cual satisfacen la condición subjetiva de equilibrio.

2. Para cada mercancía se configura una oferta y una demanda. Opera entonces la condición B, de equilibrio:

Si $O = D$ estos precios quedan como de equilibrio

o } Si $O > D$
 Si $O < D$ operarán las fuerzas del mercado haciendo bajar o subir los precios respectivamente.

Todo esto para el corto plazo.

Para esta nueva configuración de precios se repiten 1 y 2 tantas veces como sea necesario hasta alcanzar la condición objetiva del equilibrio.

Finaliza Lange este punto con dos acotaciones:

1. Los precios de los que parte Lange en su análisis son precios históricos. Nos preguntamos, pues, ¿cómo es posible que el ajuste sea *vía* precios si los precios son un parámetro?

2. Cuando se disculpa ante el lector por haber reparado en esta explicación dice:¹⁰⁷

"Pero el mismo hecho de que se haya negado la posibilidad de determinar los precios en una economía socialista parece indicar que el significado de estos elementos básicos no ha sido plenamente comprendido".

a) Con este último párrafo se está refiriendo a Mises. El punto aquí es que Mises, como ya hemos señalado, nunca se ubicó en el modelo walrasiano para explicar los conceptos que vierte sobre el cálculo económico en su artículo del '20.

b) Lo que indica la demostración de Lange es que no ha comprendido que lo que él hace es determinar índices o valores de equilibrio. No precios.

A continuación procede Lange a demostrar *cómo en una economía socialista es posible alcanzar el equilibrio teórica y prácticamente*. Veamos las conclusiones que infiere.

Caracterización del sistema socialista:

Existe propiedad privada de los medios de consumo y libertad para elegir la ocupación, y existe propiedad colectiva de los medios de producción, por lo tanto *no hay para éstos mercado* y, como señala Lange:¹⁰⁸

"Los precios de los bienes de capital y de los recursos productivos aparte del trabajo son, pues, precios en el sentido generalizado del término, es decir, *meros índices de las alternativas disponibles, fijados para fines contables*".

Aparece muy claro en este párrafo el concepto de precio como lo entiende Lange, desvinculado completamente del concepto del valor y cuya función en tal caso radica exclusivamente en ser la pesa que permita el equilibrio entre una oferta y una demanda cualesquiera, esto es, vinculada con el mencionado índice y disociada del proceso valorativo del mercado.

¹⁰⁷ Lange, *ibíd.*, cit., p. 76.

¹⁰⁸ Lange, *ibíd.*, pp. 77-78.

Para alcanzar el equilibrio procede como en el caso competitivo:
Las unidades económicas maximizan sus utilidades:

1. Los consumidores lo hacen a partir de los precios que rigen en el mercado para los bienes de consumo y los salarios para los servicios del trabajo, al igual que en un sistema competitivo.

Queda así determinada la demanda de bienes de consumo y laboral.

Nos preguntamos en este caso si es lo mismo elegir en condiciones tales que la producción está organizada como una respuesta a la demanda consumidora, respecto de otra situación en la que la producción responde a la valoración que de las necesidades de la gente hace el poder central. Creemos que ni siquiera en el modelo teórico puede decirse que la maximización de la utilidad de los consumidores ocurre en el socialismo como en el modelo competitivo.

2. Los productores también alcanzan la condición subjetiva pero guiados ahora no por la regla de maximización de las ganancias, sino por otras dos reglas, a saber:

a) El Departamento de Planificación Central impone a los directores de empresa la regla de que deben producir combinando los factores de modo tal de minimizar el costo medio.

b) El *output* deberá ubicarse donde el costo marginal iguale al precio.

$$C' = P.$$

a) y b) determinan la demanda de factores de producción por parte de la planta.

c) El total de producción de la industria queda determinado por la regla b). Se convierte este principio en la guía que utilizará el director de la industria para saber cuándo expandir o contraer la producción de ésta.

Queda determinada también la demanda total de factores de la industria y la oferta total de bienes.

Lange explica que la selección de estas dos reglas para que rijan la producción se debe a que:

1. En la primera regla, al minimizar los costos medios se minimizan también las alternativas sacrificadas. Este punto merece la siguiente reflexión.

Si los costos se entienden como *índices* en los que se ofrecen las alternativas, *arbitrarios* y desprovistos de valor, lo que se minimiza es precisamente esto, un indicador *vacío de valor*.

2. En el segundo caso señala Lange que ésta

"expresa que la significación marginal de cada preferencia que se satisface tiene que ser igual a la significación marginal de las preferencias alternativas cuya satisfacción se sacrifica. Si no se observase la segunda regla se satisfarían ciertas preferencias de segundo orden mientras que quedarían insatisfechas preferencias de primer orden".¹⁰⁹

Respecto de esta segunda aclaración que hace Lange para explicar por qué selecciona esta segunda regla para guiar las decisiones de la producción, nos permitiremos otra reflexión.

¿Cómo es posible que él hable de "significación marginal de cada preferencia", cuando lo que esto quiere decir es la importancia o el valor que las necesidades tienen subjetivamente, si en Lange el concepto de precios no incorpora el concepto de valor?

Lo que él dice es que la preferencia que se satisface tiene que "ser igual", o sea, tiene que tener el mismo valor que la preferencia que se sacrifica, pero si los valores resultaran iguales, ¿cómo elegiría? Confunde el hecho de que toda elección implica necesariamente alternativas de distinto valor.

Además, ¿cómo es posible que relacione el concepto de significación y de preferencia, que apuntan al concepto de valor, con sus índices contables?

Pero dice que de no cumplirse esta segunda regla "se satisfarían preferencias de segundo orden"; ¿cómo puede, pues, hablar de ordenación de preferencias si la única pauta que puede "ordenar" las preferencias es el valor?

Y aún concediéndole que los precios de los bienes de consumo se determinan en el mercado, no ocurre lo mismo con los precios de los factores de producción; entonces, ¿cuáles resultan ser los miembros de la ecuación que maneja para efectuar su cálculo económico? Formula pues una ecuación vacía de contenido en términos de valor subjetivo.

Nos resulta muy confusa la apreciación conceptual de Lange, aunque cabe señalar que si bien él conocía la teoría subjetiva del valor, no supo, aparentemente, relacionarla en forma correcta con la teoría de los precios.

Creemos que la refutación que Lange haría a nuestra observación está expresada en el siguiente párrafo:

¹⁰⁹ Lange, *ibíd.*, p. 83.

"¿Por qué existe una estructura objetiva de precios en un mercado competitivo? Porque como consecuencia de la función paramétrica de los precios, existe generalmente sólo un conjunto de precios que satisface la condición objetiva de equilibrio, es decir, que iguala la oferta y la demanda de cada mercancía. En una economía socialista puede obtenerse la misma estructura objetiva de precios si se conserva la función paramétrica de los precios".¹¹⁰

El punto aquí es que, si bien en el modelo de la competencia perfecta los precios cumplen una función paramétrica a partir del supuesto de que el número de unidades que compiten es muy grande como para alterar con sus conductas a éstos, con lo cual la demanda de cada bien está determinada por su precio, *desde la perspectiva austríaca los precios no cumplen esta función, sino que van cambiando según cambien las cambiantes valoraciones que expresan.*

Es que en el modelo austríaco el precio está determinado por la demanda de mercado, que a su vez es la resultante de la suma de las demandas individuales, *cada una de las cuales cuando llega al mercado expresa en el precio máximo que está dispuesta a pagar por cada bien la ubicación de éste en su escala de preferencias, cómo lo valora.*

Nuevamente vemos cómo sólo a través de la *comprensión* de las diferencias de teoría económica entre las escuelas neoclásica y austríaca resulta posible entender muchos puntos esenciales del debate.

Antes de concluir con Lange nos gustaría hacer un breve comentario, anecdótico tal vez, pero que nos parece muy significativo en relación con su obra.

Después de la segunda guerra mundial Lange pasó a ocupar diferentes cargos oficiales representando a su país, como embajador en los Estados Unidos, delegado ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y, finalmente, miembro del Consejo Económico Polaco. Desde allí nunca implementó su teoría del cuasi-mercado socialista. Más aún, adhirió al modelo de planificación stalinista, como una "necesidad histórica" de los países subdesarrollados para su rápida industrialización.

Hasta tal punto llegó el desentendimiento que Lange tuvo con los austríacos, que en los últimos días de su vida su posición respecto del cálculo

¹¹⁰ Lange, *ibíd.*, p. 85.

económico no sólo no había cambiado sino que fue reforzada por el desarrollo que adquiriera la computación. Así decía:¹¹¹

"Si tuviera que reescribir mi ensayo *Sobre la teoría económica en el socialismo*, sería una tarea aún más simple. Mi respuesta a Hayek y a Robbins sería: entonces, ¿cuál es el problema? Pongamos las ecuaciones simultáneas en un computador electrónico y obtendremos la solución en menos de un segundo. El proceso de mercado con su *cumbersome tâtonnements* aparece antiguo. Es un capítulo de la era pre-electrónica".

Es curioso cómo la historia del pensamiento económico ha dado tanta importancia a las conclusiones de un autor que después de tantos años sigue pensando que el problema del cálculo consiste en la resolución de un sistema de ecuaciones walrasianas por un computador electrónico.

Es interesante el comentario que hace el profesor Abram Bergson¹¹² cuando dice que no cabe duda de que el socialismo puede operar, después de treinta años ininterrumpidos de funcionamiento del sistema soviético. Lejos están los hechos de verificar una teoría, cuanto menos una teoría social. Acaso tan sólo la ciencia económica, cuando pretende tomar una posición empirista, debiera decir únicamente, al mejor estilo popperiano, que la proposición no había sido falsada hasta el momento. Hoy los hechos han falsado la proposición acerca de la posibilidad del cálculo económico en el socialismo. Pero si ampliamos el contexto de descubrimiento y el de justificación de la hipótesis, encontraremos –y esto muy lejos de lo que corresponde con la metodología misiana– que los hechos hace ya mucho tiempo que han falsado la hipótesis socialista de que el cálculo económico sí era posible en su sistema. Nos estamos refiriendo al encubrimiento de los datos verdaderos por parte de los gobiernos socialistas y al hecho de que su subsistencia se debiera especialmente a la existencia de una economía subterránea, alimentada por un sistema de sobornos y corrupción, que permitió que el colapso socialista se dilatara en el tiempo. De todos modos, y si a los hechos se refiere, el colapso llegó, y de esto hoy sí existe evidencia empírica.¹¹³

¹¹¹ Lange, *The Role of Planning in a Socialist Economy*, citado por Rothbard en "The End of Socialism and the Calculation Debate Revisited". En *The Review of Austrian Economics*, vol. 5, N° 2 (1991), pp. 51-76.

¹¹² Bergson, citado por Rothbard en op. cit., p. 54.

¹¹³ Konstantin M. Simis, *U.S.S.R.: The Corrupt Society*, Simon and Schuster, New York, 1982. Citado por Rothbard en "The End of Socialism...", op. cit.

Nuestra posición, en este tema en particular, prescinde de los hechos, inclinándonos hacia una demostración totalmente *a priori* en lo referente a la imposibilidad de hacer cálculo económico en el socialismo, y con ello explicamos, también *a priori*, que tal sistema resultará *siempre* ineficiente en orden a los fines propuestos.

Anexo (para los interesados en el detalle)

I. Respecto del tema de si el conocimiento perfecto es o no un supuesto que maneja Lange en su análisis:

1. Cuando habla de que la resolución del problema económico depende del conocimiento que se tenga sobre preferencia de la gente, precios y recursos disponibles, dice que el primero y el tercero son un "dato".

2. Dice Lange, en la página 87 de su libro, que con su demostración queda claro que la determinación de los precios es análoga a la que ocurre en un mercado competitivo, con lo cual suponemos que para ella ha tomado todos los supuestos en que esta última basa su análisis, y por lo tanto supone conocimiento perfecto.

3. Por otro lado señala que:

"En realidad, parece que este procedimiento de prueba y error funcionaría, o al menos podría funcionar, mucho mejor en una economía socialista que en un mercado competitivo. Esto se debe a que el Departamento de Planificación Central tiene un conocimiento mucho más vasto de lo que está ocurriendo en el conjunto del sistema económico que el empresario privado pueda jamás poseer y, en consecuencia, puede ser capaz de alcanzar los precios de equilibrio mediante una serie mucho más corta de pruebas sucesivas".¹¹⁴

4. Como dice Sherman en una cita que hace Lavoie:¹¹⁵

"Si hay competencia pura y perfecta bajo el socialismo de mercado, surge que la asignación de recursos es exactamente tan eficiente como bajo la competencia pura y perfecta en la empresa privada. [...] encontramos que en teoría ellos son igualmente capaces de alcanzar un óptimo de Pareto".

¹¹⁴ Lange, en *Sobre la teoría...*, op. cit., p. 94.

¹¹⁵ Sherman, citado por Lavoie en *Rivalry and Central...*, op. cit.

¿Y no es acaso Lange uno de los primeros socialistas de mercado?

5. Tanto Taylor como Lange expresan que el Socialist Planning Board va a poder calcular mejor que los capitalistas de mercado, ya que los planificadores socialistas pueden asegurar la competencia perfecta ("*ensure perfect competition*"), mientras que el mundo real del capitalismo está disparado con distintos tipos de monopolios (comparación equivocada). El planificador sería el rematador walrasiano, quien llevaría al equilibrio por prueba y error.

6. El análisis de Lange puede separarse en dos partes:

En la primera, estática, supone que el *manager* dispone de toda la información descentralizada.

En la segunda, dinámica, desconoce los precios, y propone por tanto el método de prueba y error para encontrarlos, como una tarea sencilla y posible, con lo cual, como bien señala Lavoie, su respuesta es a un argumento de cómputo dentro de un sistema de ecuaciones walrasiano, y no al problema del cálculo económico como lo plantea Mises, donde está presente el problema del descubrimiento en un contexto de conocimiento imperfecto.

Dice Lavoie:¹¹⁶

"Al asumir que toda la información requerida para el equilibrio general excepto los precios correctos está dada, Lange y su escuela trivializan el complejo proceso por el cual la dispersión y adquisición del conocimiento tienen lugar. Se asume que cada productor dispone de un completo modo de producción tecnológica, en el que sólo necesita introducir los precios para decidir cuál de las combinaciones de recursos resulta ser la mejor".

En la visión austríaca del tema todo debe ser descubierto y registrado por el cálculo de pérdidas y ganancias.

II. Respecto del supuesto de las condiciones estáticas en que se mueve Lange para hacer su estudio, resulta interesante el siguiente párrafo, donde parecería no tener claro hasta dónde los cambios son un factor decisivo para que la asignación de los recursos sea la correcta.

"Es evidente que en la realidad el proceso de prueba y error partiría de los precios dados históricamente, con lo cual sólo se necesitaría

¹¹⁶ Lavoie, *Rivalry and...*, cap. 5.

realizar con cierta frecuencia ajustes relativamente pequeños con respecto a estos precios, sin tener que elaborar un sistema de precios enteramente nuevos."¹¹⁷

La lectura de este socialista, y de tantos otros, nos deja siempre la sensación de que la planificación centralizada supone una conciencia más concedora de la información necesaria. Veamos este párrafo de Landauer citado por Lavoie, en donde se explicita bien el tema:¹¹⁸

"[...] en una economía no planificada no podemos ir muy lejos con el cálculo en papel, porque sabemos muy poco sobre las reacciones de los otros para el mismo problema".

Y dice Dobb:¹¹⁹

"[...] las ventajas de una economía planificada consisten en remover las incertidumbres inherentes a un mercado con decisiones autónomas, o no consisten en nada".

3. Hayek

Veremos a continuación cuál fue la participación que tuvo Hayek en el debate sobre el cálculo económico. Se incorpora al debate cuando éste ya había entrado en la década de los '30, y por lo tanto los contendientes socialistas eran muy distintos de los interlocutores a que Mises se dirigiera en los años '20: los nuevos socialistas o, como se los dio en llamar, socialistas de mercado. Éstos se caracterizaban por sustentar una posición mucho más ortodoxo al que se dirigiera Mises, de allí que los términos del debate cambien significativamente.

La aceptación del mercado para los bienes de consumo, y el criterio de la libertad para la selección de la ocupación, así como también la determinación de los salarios entre las partes, se agregan a lo que fuera la principal diferencia con sus predecesores: la aceptación de la necesidad de los precios monetarios para efectuar el cálculo económico. La discusión no pasaría ya por la *cuestión de precios sí o no, sino por la demostración de cómo es posible determinar*

¹¹⁷ Lange, op. cit., p. 91.

¹¹⁸ Landauer, citado por Lavoie en *Rivalry and...*, op. cit., p. 18.

¹¹⁹ Dobb, citado por Lavoie en *ibíd.*

precios para los factores de la producción aún con propiedad colectiva de los medios de producción (lo cual ya hemos visto con Lange).

Otro punto importante por destacar es que estos contendientes gozaban de una preparación en la materia muy superior, por conocer muy profundamente el cuerpo de teoría neoclásica que utilizarían para demostrar su tesis, y refutar con ello el aserto misiano: es posible determinar los precios en el socialismo y con ello efectuar el cálculo económico. Pero, como hemos explicado, tal demostración se realizó en los términos equivocados.

Finalmente, gracias al elevado nivel de análisis y de aplicación de la teoría económica neoclásica realizado por estos socialistas, el cuerpo de la teoría austríaca, empezando por Hayek con todos los artículos que escribió al respecto, y por el mismo Mises con los libros que publicó en la década del '40 y siguientes, fue explicitado y adquirió un mayor desarrollo y una mayor articulación.¹²⁰ No podemos dejar de reconocer, como señala Kirzner, que de todas las implicancias del debate, quizá fue ésta la más significativa.

La participación de Hayek en el debate está condensada en una serie de artículos, que publicó en dos libros fundamentales: primero, *Collectivist and Economic Planning*,¹²¹ y más adelante, con nuevos artículos, *Individualism and Economic Order*.¹²² El seguimiento de estas publicaciones nos permitirá conocer la evolución que tuvo en parte el pensamiento de Hayek respecto de temas fundamentales.

El primer artículo al que nos referiremos es del '35, "Naturaleza e historia del problema",¹²³ en el que comienza por explicar la naturaleza del problema económico, al que diferencia sustancialmente del tecnológico. En este sentido, no deja de existir este problema según nos ubiquemos en el marco de una economía capitalista o en el de una economía socialista, y esto es lo que los socialistas deben advertir. Dirá Hayek:¹²⁴

"El problema económico surge cuando diferentes fines compiten por los *recursos disponibles*. Los costos significan aquí las ventajas a derivar del uso de *recursos dados* en otras direcciones [...] decisiones de este tipo deberán hacerse dentro de un sistema económico, en el que uno elija entre usos alternativos de *recursos dados* [...]"

¹²⁰ Véase el aporte austríaco en la década del '40 y posteriores en Juan Carlos Cachanosky, "La Escuela Austríaca"... publicado por ESEADE, en *Libertas* 1 (octubre de 1984).

¹²¹ Hayek, *Collectivist and...*, op. cit.

¹²² Hayek, *Individualism...*, op. cit.

¹²³ Hayek, "Socialist Calculation I: The Nature and History of the Problem" (1936). En *Collectivist and...*, op. cit.

¹²⁴ Hayek, *ibíd.*, p. 7.

El *problema* consiste en encontrar la combinación óptima de recursos tales que se pueda obtener la cantidad máxima de un determinado bien.

Dice Hayek¹²⁵ en párrafos anteriores:

"Pero la distribución de los *recursos disponibles* entre diferentes usos, lo cual *es el problema económico*, no es menos un problema para la sociedad que para el individuo, y si bien la decisión no es hecha conscientemente por nadie, el mecanismo competitivo brinda alguna solución".

"Decisiones sobre si producir o cuánto producir son decisiones económicas [...]. Pero la realización de esa decisión por un individuo en particular es sólo parte de la solución al problema económico envuelto. La persona que toma esa decisión lo hace sobre la base de precios dados. *El hecho de que por esta decisión ella influye sobre estos precios hasta un punto muy pequeño no va a afectar su elección.* La otra parte del problema la resuelve el funcionamiento del sistema de precios."¹²⁶

Respecto de estas citas nos gustaría hacer alguna reflexión que apunta a ver la evolución del pensamiento del autor, así como también algunos conceptos que para estos años ('35) no habían sido aún distinguidos del resto de la economía neoclásica.

1. La utilización de la idea de recursos disponibles, recursos dados, precios dados, *invoca el supuesto de conocimiento perfecto, los datos propios* de los modelos matemáticos de la economía neoclásica. En este sentido, nos adelantamos a decir que éste es un punto muy importante sobre el que madura y sobre el que trabaja Hayek en sus próximos artículos, en los que desarrolla toda la idea del conocimiento disperso y rebate el supuesto del conocimiento perfecto.

2. Cuando dice que la persona toma decisiones sobre la base de precios dados, parecería apuntar más a la función paramétrica de los precios propia del modelo neoclásico y utilizada por Lange, donde los precios son casi constantes, esto es, donde la influencia de las decisiones individuales poco los afecta. Sin embargo, creemos que el concepto de precios sobre el que él trabaja a esta altura de sus estudios se diferencia significativamente de la concepción

¹²⁵ Hayek, *ibíd.*, p. 4.

¹²⁶ Hayek, *ibíd.*, pp. 7-8.

neoclásica, en la que él también estuviera formado en sus primeros estudios de economía y cuya influencia aún permanencia en su estilo.

3. Observemos cuál es la definición de Hayek del problema económico: cómo asignar *recursos disponibles a diferentes usos*. Ésta es la otra idea hayekiana que cambiará completamente, cuando concluya que el gran problema económico es el de la dispersión del conocimiento y no la típica definición neoclásica sobre el tema.

El problema de la escasez de los recursos está también presente en un sistema socialista, en donde la autoridad central es la que deberá realizar la distribución de los recursos según criterios propios. Como señala Hayek:¹²⁷

"[...] el hecho de que una autoridad central tenga que resolver el problema económico de distribuir una cantidad limitada de recursos entre un número infinito de fines que compiten entre sí, constituyen el problema del socialismo como método. La pregunta fundamental es si es posible que en las complejas condiciones de una sociedad moderna, pueda la autoridad central llevar adelante las implicancias de tal escala de valores con un razonable grado de exactitud, con un grado de éxito que iguale o aproxime los resultados del capitalismo competitivo [...]. Es el método para una sociedad planificada lo que nos interesa [...]"

El otro artículo del '35 se titula "Socialist Calculation II: The State of the Debate".¹²⁸

En éste, Hayek toma como punto de partida la experiencia rusa, no para hacer un examen exhaustivo de ella, pero sí para ver en qué medida los resultados de experiencias concretas o de evidencia empírica permiten confirmar o contradecir los argumentos teóricos en que se apoyan.¹²⁹ Señala Hayek:¹³⁰

"[...] no era la posibilidad de planificar como tal lo que había sido cuestionado [...] sino la posibilidad de que la planificación fuera exitosa para alcanzar los fines para los cuales había sido ideada".

¹²⁷ Hayek, *Individualism...*, op. cit., p. 131.

¹²⁸ Hayek, "Socialist Calculation II: ..." (1936), op. cit., pp. 201-223.

¹²⁹ Cabe señalar sólo a título de comentario que este método de corroboración empírica es propio de la metodología de Hayek, pero que no sería ni siquiera aceptado por un austríaco como Mises, para el cual el cuerpo de la teoría austríaca es totalmente *a priori* y por lo tanto cualquiera de sus predicciones teóricas está exenta de ser contrastada con la realidad, ya que su certeza, por ser un enunciado *a priori*, es absoluta.

¹³⁰ Hayek, "Socialist Calculation II: ...", op. cit., p. 148.

Respecto de esta cita haremos dos reflexiones:

1. Entendemos que Hayek dice que la planificación es posible como método, pero que como método resulta ineficiente. Sin embargo, nos parece que la posibilidad de planificar es cuestionable no sólo como método, sino desde la perspectiva del valor, esto es, más allá de sus resultados, ya que resulta cuestionable todo método que inhiba tal fenómeno social: la pretensión de planificar lleva ínsito el hecho de que valora quien planifica, y niega la valoración que naturalmente realizaría el resto.

2. La pregunta que nos surge es: ¿cómo corroborar el éxito de la planificación? Pues si el éxito está expresado en términos de los números fijados como metas por la autoridad central, entonces la tarea resulta sencilla; pero si el éxito se determina en términos de satisfacer las necesidades del mercado, esto resulta imposible de ser testado. Incluso con un aumento de la productividad en distintas líneas de la producción mayor que el que ocurre en ellas en un sistema capitalista, ¿qué nos dice esto en términos del análisis económico? Nada. Se sigue sin saber si responde a las necesidades de la gente. Esto habla sólo de tecnologías aplicadas, que nunca deben desvincularse del fenómeno del valor, pues de ser así, tal análisis perdería validez teórica. El mar de la economía se mueve sobre el profundo pero no menos real suelo del valor. Sobre este punto dice Lavoie citando a Zaleski respecto de la economía rusa no es realmente planificada:¹³¹

“La existencia de un plan central coherente y perfecto, que pueda ser subdividido e implementado en todos los niveles, es sólo un mito. Lo que realmente existe hoy es un sinnúmero de planes, coordinados *ex post*”.

En otros términos, lo que existe, dice Lavoie, “es un sistema de competencia que emerge de la enmarañada red de intervenciones estatales”.

Ahora bien, ¿cuál es la información que deberá manejar la autoridad central para la toma de sus decisiones? Un caudal verdaderamente grande:

“[...] queda claro que si la dirección central realmente va a tomar el lugar del *manager* de la empresa individual [...] no sólo deberá ejercer la dirección, sino que deberá ser responsable por los detalles de cada mínima descripción [...] cuánto material, maquinaria a asignar para cada empresa y a qué precio [...] detalles técnicos [...]. La información

¹³¹ Zaleski citado por Lavoie en *Rivalry and Central...*, op. cit., p. 156.

que la autoridad central necesita debería incluir una descripción completa de todas las propiedades técnicas [...] costos de movimiento [...], etcétera [...] un cierto nivel de conocimiento tecnológico dado [...] conocimiento que deberá estar concentrado en la cabeza de uno o al menos de unos pocos que formulen las ecuaciones [...]. *Pero mucho de este conocimiento que es realmente utilizado no existe. Gran parte de él consiste en una técnica de pensamiento que permite al individuo encontrar nuevas soluciones tan pronto como él se enfrenta con nuevas circunstancias*”.¹³²

Es aquí donde Hayek entra a trabajar con el tema del conocimiento, y el problema que plantea el hecho de que éste se encuentre totalmente disperso en la sociedad.

Creemos que a partir de esta crítica hecha al modelo socialista, en el que se supone conocimiento perfecto, el debate toma un rumbo del que no se va a alejar, pues es éste uno de los argumentos fundamentales para rebatir toda demostración del cálculo económico en el socialismo, y de todo intento planificador.

Parecería, sin embargo, que Lange no entendió hacia dónde apuntaba Hayek con estas críticas. No lo entendió en el '36, cuando publicó su primer libro sobre el tema, pero siguió sin entenderlo después de la publicación de todos los artículos (que ya veremos) en los que Hayek irá progresivamente depurando estas ideas.

Adelantándose a algunos argumentos que expresara Lange en el '36, y en función de que en el ambiente inglés ya circulaban distintas versiones sobre el tema, como señala Lavoie,¹³³ Hayek se detiene a analizar las nuevas posiciones socialistas que pretendían reintroducir la idea de competencia, mercado y precios monetarios para todos los bienes, manteniéndose la propiedad colectiva de los medios de producción, y donde el principio que guiaría la producción no sería la maximización de los beneficios, sino que los precios de venta de los bienes producidos cubrieran justo los costos de producción.

¿Cómo funcionaría en este esquema la competencia?

Según Hayek, puede pensarse en dos alternativas. Una de ellas es la que concibe la existencia de competencia entre las distintas industrias, y la otra, la que considera posible la competencia dentro de cada industria, como si cada una de ellas se compusiera de distintas firmas.

¹³² Hayek, “Socialist Calculation II: ...”. op. cit., p. 155.

¹³³ Lavoie, en Rivalry and..., op. cit., cap. 6.

Surge pues aquí, como gran inquietud, en qué medida pueden tener el poder de decisión sobre tantos aspectos de la producción quienes no son propietarios de lo que administran, y por lo que tampoco responden económicamente. Explica Hayek:¹³⁴

“Como resultado del proceso de continuo cambio, el empresario debe tener la libertad de retirar su capital de una línea de producción, vender su planta y su *stock* para emigrar a otras líneas de producción”.

Para seguir el orden evolutivo que tuvo el pensamiento de Hayek, y con el desarrollo que fue adquiriendo la teoría del proceso de mercado, entraremos en el artículo que escribe en 1937, “Economics and Knowledge”,¹³⁵ en el que va a desarrollar todo el tema del rol de las proposiciones y de los supuestos sobre el conocimiento en el análisis del equilibrio, y en qué medida este enfoque formal nos dice “algo” descriptivo de la realidad que se intenta conocer.

En este sentido podríamos decir que el supuesto gnoseológico del que parte es que el conocimiento está fragmentado entre los individuos. Este análisis se opone al tradicional de la competencia perfecta en el que los “datos” están dados para todo individuo, de modo tal que el supuesto del conocimiento perfecto permite alcanzar el estado de equilibrio instantáneamente, y con mercados perfectos.

Contrapone pues la visión austríaca del tema, es decir, que el equilibrio es concebible sólo como tendencia, vía el aprendizaje que el individuo realiza a través de sucesivos procesos de prueba y error, con el análisis estático del equilibrio.¹³⁶

Y dice Hayek al respecto:¹³⁷

“[...] no queda duda de que la única justificación para esto es la supuesta existencia de una *tendencia hacia el equilibrio*. Sólo por esta afirmación de que esa tendencia existe la economía deja de ser un ejercicio de pura lógica y se convierte en una ciencia empírica; y es la economía como ciencia empírica lo que ahora nos interesa”.

¹³⁴ Hayek, “Socialist Calculation II:...”, Op. cit., p. 154.

¹³⁵ Hayek, “Economics and Knowledge” (1937), op. cit.

¹³⁶ Todo lo cual resulta sólo verificable empíricamente en la concepción hayekiana de la naturaleza epistemológica de la tendencia al equilibrio. Recordemos que en Mises la posición epistemológica sobre el tema es otra.

¹³⁷ Hayek, “Economics and...”, op. cit., p. 44. Véase Bruce Caldwell, “Hayek’s Transformation”. Department of Economics. University of North Carolina at Greensboro, 1987.

Pero, ¿qué quiere decir esta afirmación de que existe una tendencia hacia el equilibrio en el pensamiento de Hayek?

“Difícilmente pueda significar otra cosa que *en ciertas condiciones* el conocimiento y las intenciones de los diferentes miembros de la sociedad alcanzan un acuerdo cada vez mayor, [...], que las expectativas de la gente y en particular de los empresarios se tornan cada vez más correctas.”¹³⁸

Es muy distinto hablar de la compatibilidad existente entre los distintos planes de los individuos, o su correspondencia con los datos que les va mostrando la realidad –todo lo cual permite concebir la idea de la tendencia al equilibrio–, que hablar de un estado de equilibrio en el cual está ausente el supuesto proceso que lo ha generado. No podría ser de otro modo en el análisis general del equilibrio, donde el conocimiento perfecto supuesto para la gente implica tal estado.

Pero, prosigue Hayek, el decir que tal equilibrio existe nada nos dice respecto de cómo se lo ha alcanzado: será necesario explicar tal situación a través de “afirmaciones hipotéticas”.

Éstas son las dos hipótesis que maneja Hayek:¹³⁹

1. Que el individuo aprenda de la experiencia, esto es, el cómo aprende el individuo y orienta ese aprendizaje de modo tal de permitir la tendencia equilibrante.

2. Cuál es la naturaleza del proceso de aprendizaje.

La naturaleza de estas premisas es muy distinta de aquella de las premisas de las que parte el análisis de la Lógica Pura de la Elección, explica Hayek, ya que estas son propias de todo pensar humano, o acción humana.

Hayek entiende que, a partir de la Lógica Pura de la Elección, o sea la Teoría General de la Elección,¹⁴⁰ es posible deducir una cantidad de leyes propias de la acción humana, o de la conducta humana, relacionadas con la elección, y que no necesitan de la observación empírica para ser corroboradas.

Sin embargo, piensa Hayek, el conocimiento humano encuentra en la experiencia misma su límite puramente a priori, y es aquí donde necesita

¹³⁸ Hayek, “Economics and...” ,op. cit., p. 45.

¹³⁹ Hayek, *Ibíd.*, op. cit., p. 49.

¹⁴⁰ Téngase presente que ésta no es la misma que utilizan los neoclásicos en general, ya que los austríacos tienen marcadas diferencias que recién serían sistematizadas por Mises en *La acción humana*, cuando describe todo lo referente a la praxeología.

introducir hipótesis o supuestos de naturaleza empírica para continuar la deducción que le permitirá explicar los procesos sociales.

Estas hipótesis actúan como conexiones causales entre la experiencia y el conocimiento que se trata de inferir: son las ya citadas hipótesis referidas a las condiciones en las cuales la gente adquiere conocimiento y el proceso por medio del cual lo adquiere.

Ahora bien, ¿cuáles son esas condiciones que permitirían generar una tendencia hacia el equilibrio? Según él habría dos posibles aproximaciones al tema. La primera –que Hayek desecha por no considerarla fructífera– sería la utilizada por el análisis del equilibrio, o sea la “constancia de los datos”; pero, ¿queda por ella exenta la gente de cometer errores? No parecería ser ésta una condición que nos asegure que la gente adquiere el conocimiento correcto, y aún suponiendo constantes los gustos o preferencias, ¿cómo pensar que la experiencia que los individuos van adquiriendo cotidianamente no va a modificar sus acciones de cada día?

La otra aproximación que propone Hayek se refiere a la cantidad de conocimiento y al tipo de conocimiento que los individuos deben poseer para poder hablar de tendencia al equilibrio. Será, pues “*el relevant knowledge*” de cada persona; y esto tiene que ver con el problema de la división del conocimiento, que es para Hayek¹⁴¹

“[...] el verdadero problema central de la economía como ciencia social. El problema que pretendemos solucionar es cómo la interacción espontánea de un número de personas, cada una de las cuales posee sólo fragmentos de conocimiento, logra un estado de cosas en el que los precios se corresponden con los costos, etcétera, y que sólo podría ser alcanzado a través de una dirección deliberada por alguien que poseyera el conocimiento combinado de todos esos individuos”.

Y más adelante dice:¹⁴²

“Cómo puede la combinación de fragmentos de conocimiento existentes en diferentes mentes obtener resultados que si se los quisiera obtener deliberadamente, se requeriría el conocimiento de parte de la mente directriz que ninguna persona en particular podría poseer”.

¹⁴¹ Hayek, “Economics...”, op. cit., p. 45.

¹⁴² Hayek, ibíd., p. 54.

El tipo de conocimiento relevante tendrá que ver no sólo con los precios corrientes o esperados sino también, y muy especialmente, con

“cómo obtener y usar los diferentes bienes y en qué condiciones, y por qué se da esa correspondencia entre el dato subjetivo que la gente tiene y los hechos objetivos. Nuestro problema aquí es esa correspondencia que el análisis del equilibrio asume *como existente, pero que nosotros tendremos que explicar si queremos mostrar por qué las proposiciones que son necesariamente verdad sobre la actitud de una persona hacia las cosas que ella cree que tienen ciertas propiedades, son también verdaderas para las acciones de la sociedad en relación con las cosas que, o bien poseen esas propiedades o que, por alguna razón [...] los miembros de una sociedad creen que las poseen*”.¹⁴³

Es que el conocimiento, cualquiera que sea, está esparcido en la sociedad entre todos los individuos que la conforman, pero además está en continua formación a partir de la incesante interacción de aquéllos, que genera nueva información, nuevas situaciones, nuevas condiciones y nueva interpretación. Es que la acción humana de la que parte el saber económico es dinámica pura, y por lo tanto el flujo de interrelaciones que genera lo es aún más. Por ello, no podemos desvincular el análisis económico del problema epistemológico que plantea Hayek en este artículo y que resulta un elemento esencial para poder avanzar en la comprensión del cálculo económico, y no sólo por la imposibilidad de éste en el socialismo, por carecer de precios genuinos, sino por algo aún mayor, la *imposibilidad de la planificación como método generador de información adecuada*.

Creemos que el mejor argumento que se puede esgrimir en contra de las bondades de la planificación es éste de naturaleza epistemológica sobre el que tanto trabajara Hayek: de qué manera tan finita e infinita se nos ha dado el conocimiento a los humanos; finitamente contenido por cada uno; infinitamente disperso entre todos.

El problema ha sido planteado en este artículo y las respuestas irán conformando la lógica de la teoría sobre la limitación del conocimiento y su relación con la teoría del orden espontáneo, y en el caso que nos atañe, sobre el desarrollo de la teoría del proceso de mercado. Cómo surge el mercado y cómo funciona apoyado en fenómenos tales como la dispersión del conocimiento o el fenómeno del valor.

¹⁴³ Hayek, *Ibíd.*, p. 44.

Veamos pues el tercer artículo de Hayek sobre el cálculo económico, que titula “Socialist Calculation III: The Competitive Solution”.¹⁴⁴

En este artículo que Hayek publica en *Economica* en 1940 va a dedicarse especialmente a analizar lo que se dio en llamar “La solución competitiva”, esto es, la supuesta refutación que hacen los socialistas de mercado, en particular Lange y Dickinson, y que constituiría la tercera solución ofrecida por el lado socialista. (Las anteriores fueron la del cálculo *in natura* y la resolución por ecuaciones simultáneas.)

El mecanismo central de esta tercera solución estaría basado en la reintroducción de la competencia, o al menos del término competencia, ya que resulta inconcebible que este mecanismo funcione cuando se sigue manteniendo la propiedad pública de los medios de producción y el Estado como ente que fija los precios y que supuestamente los corrige en cada período en función de las relaciones entre oferta y demanda.

El concepto de competencia implica el de propiedad privada de los medios de producción y el de precios para todos los bienes. Ellos aún no entendían que la competencia, sin sistema de precios que registren la valoración subjetiva que se expresa en el movimiento competitivo, es como un auto sin ruedas, simplemente *no rueda*. *Y no existe otra alternativa, por muy categórico que esto resulte.*

Y aún admitiendo que el proceso de valoración funciona a partir de que, fijados los precios, la gente demanda libremente (sujeto a que demanda, supuestamente, lo que quiere de *lo que se decidió ofrecerle* a ese precio), no es posible decir que la gente ofrece libremente, ya que los factores de la producción siguen siendo de propiedad colectiva.

Pero además, cuando decimos que la gente demanda libremente estamos partiendo de que lo hace respecto de un precio dado, un precio que existe como resultante *ex ante* –al ser fijado por el ente central–, cuando de lo que se trata es de que los precios sean resultantes *ex post* de un proceso de valoración.

¿Cuál es, pues, la diferencia entre el ajuste que realiza el Departamento de Planificación Central, y el mercado? Veamos este punto, pues no será difícil encontrar alguien que considere tentador el método.

¿Qué es lo que hace el Departamento de Planificación? Dado un precio, deja que a ese precio cada industria ofrezca todos los bienes producidos, y que la demanda compre “libremente”. Oferta y demanda se encuentran en el mercado. *Ex post*, resultará que si la cantidad demandada fue mayor que la ofrecida, el Departamento deberá subir el precio de venta del bien en cuestión para el período siguiente. En caso contrario, deberá reducir el precio para el

¹⁴⁴ Hayek, “Socialist Calculation III: The Competitive Solution” (1940), op. cit.

período siguiente, en el cual hará un nuevo “ajuste artificial”. Esto lo realizará tantas veces como para alcanzar el equilibrio entre oferta y demanda: esto es, infinitas veces, ya que el mencionado equilibrio sólo es alcanzable en condiciones de ausencia de cambio. Pero esto es lo que dicen que haría el DPC, pues en la práctica los ajustes ocurrieron en proporciones mínimas y en plazos muy extensos. Pero además éstos siguieron a los cambios en los precios internacionales que poco o nada tenían que ver con los que hubieran correspondido internamente. Y en todo caso, ¿cómo saberlo? A esta altura, el lector tiene que poder responder la pregunta.

¿Qué hace el mercado? Moviliza las fuerzas de oferta y demanda para varios precios iniciales según los distintos lugares y la libre apreciación que sus poseedores, presentes y futuros, hagan de ellos. Éstos irán encontrándose en medio de desequilibrios que permitirán correcciones rápidas –y no en períodos anuales o cada tantos años–, arbitrajes que cerrarán brechas entre los distintos lugares. La dispersión de la información ayudará a que los movimientos entre la corriente de oferentes y demandantes tiendan a encontrarse cada vez más cerca. Éstos son los ajustes que naturalmente realiza el mercado, espontáneamente, y que por existir el cambio generarán *tendencias* equilibrantes, nunca en *equilibrios ficticios*.

Hayek se formula tres preguntas:

1. ¿Hasta qué punto se pueden poner las esperanzas en un sistema de planificación que reintroduce lo que él mismo llamó “caos de la competencia”? ¿Cómo concebir un sistema que ahora permita combinar ambos conceptos, que por definición son opuestos? Especialmente cuando el pensamiento generalizado era que “el objeto de la planificación es por lejos sobrepasar los resultados de la competencia”.¹⁴⁵ Y, ¿qué dirían hoy, pues, aquellos planificadores al ver que el mundo socialista pide el retorno al mercado y a la competencia con propiedad privada de los medios de producción, como única salida de la decadencia y pobreza en la que está inmerso?!

2. ¿Permite esta propuesta “[...] de fijación centralizada de precios que deja a las firmas individuales y a los consumidores ajustar demanda y oferta a precios dados”¹⁴⁶ resolver el problema de la determinación de los precios, y con ello de la correcta asignación de los recursos en una sociedad socialista?

Dice Hayek que él no entiende los argumentos que sustentan Lange y Dickinson para formular tal aserto respecto de que:

¹⁴⁵ Hayek, en *Individualism...*, citando a B. M. S. Blackett, p. 186.

¹⁴⁶ Hayek, *ibíd.*, p. 186.

“[...] incluso si el sistema inicial de precios fuera elegido al azar, sería posible a través del proceso de prueba y error acercarse gradualmente al sistema apropiado”.¹⁴⁷

¿Cuál es la diferencia entre este sistema y el de resolución de ecuaciones en el que se fueran cambiando los valores hasta encontrar la solución adecuada, se pregunta Hayek?

Y aquí vuelve a la idea de lo que es lógicamente concebible y lo que es prácticamente posible, esto es, al modelo de las condiciones estáticas.

Desde luego que, como dice Dickinson, se puede concebir un órgano económico que sea “omnipresente y omnisciente”, y también “omnipotente y que estuviera en posición de cambiar sin retraso cada precio en la cantidad requerida”, pero, ¿es posible esto en la práctica? ¿Qué resuelve esto del problema que plantea la economía? Nada. Absolutamente nada.

Y esto es así porque nos vemos en un mundo donde el cambio es continuo, donde ni por un instante la realidad es un dato constante. Ésta es la regla, la realidad que se quiere comprender es así. Sólo en el análisis teórico es posible este supuesto, y por lo tanto sólo aquí el método de prueba y error dirigido desde el ente de planificación conduce al equilibrio. Y si ésta es la característica del mundo humano, lo importante, dirá Hayek, ¿no es encontrar aquel método que permita alcanzar los ajustes del modo más rápido y completo? ¿Qué duda queda, pues, respecto de la superioridad del mercado en este aspecto?

3. Finalmente, se pregunta hasta que punto es este método aplicable. Se está refiriendo a la inaplicabilidad total que el modelo de la competencia perfecta tiene para todos aquellos bienes que sólo se producen por órdenes especiales, o en cantidades muy limitadas, y que por lo tanto no responden a ninguna estandarización.

En el siguiente punto Hayek va a centrar su análisis en el modo en que tanto Lange como Dickinson creen que el órgano de control central fijará el resto de los precios de la economía que no fueron “dejados al mercado”. (Recordemos que para estos socialistas el mercado determinaría los precios de los bienes de consumo y los salarios serían pactados entre las partes.)

Lange se apoya más en la tabla de “valuación de factores” de Taylor, en la que se encontrarían los precios de todos los factores de producción (menos el trabajo). Éstos serían considerados como dados para los directores de empresas, en tanto que la autoridad pertinente incorporaría los cambios

¹⁴⁷ Hayek, *ibíd.*, p. 190.

correspondientes. Nada nos dicen los autores respecto de cuándo ocurriría esto, lo cual resulta indispensable: cómo *ven* el cambio si es lo que ven.

Traigamos algunos párrafos citados por Hayek en su artículo:¹⁴⁸

“[...] que lo apropiado de los distintos precios se verá al final de cada período productivo”;

“[...] cualquier precio diferente del precio de equilibrio mostraría al final del período contable un excedente o un faltante del bien en cuestión”;

“[...] y después de un proceso de sucesivas aproximaciones [...] un *set* de precios podrá ser establecido de acuerdo con los principios de la escasez y la sustitución, [...] pequeños ajustes serán suficientes para mantener el sistema en equilibrio [...]”.

Estamos en el método de prueba y error combinado con el método estadístico. Y en este punto Dickinson se aleja de Lange, ya que considera que el método de prueba y error puede ser reforzado y aún reemplazado por el método estadístico que permitiría dar la información necesaria para determinar los precios de equilibrio. Si bien ésta era una idea que supuestamente Dickinson habría abandonado, los vestigios que dejó en él aún perduraban.

Ciertamente los cambios en caso de realizarse, serían completamente fuera del tiempo correspondiente, esto es, cuando la configuración del mercado respondiera a un espectro de valoraciones diferentes.

Es claro, por estos y otros tantos párrafos, que el peso de la formación neoclásica de estos autores es muy grande, y que prácticamente les resulta imposible separarse de la concepción de cómo se determinan los precios en el modelo del equilibrio general walrasiano. Nuevamente la distancia con la perspectiva austríaca se torna muy grande, y sus consecuencias muy distintas.

A continuación analiza Hayek el tema de la empresarialidad en el sistema socialista.

No pasa pues por el carácter eficiente u honesto del burócrata en cuestión el funcionamiento de la empresa socialista, sino por el hecho de que éste necesita manejar una información que no está “objetivamente dada” y que, por lo tanto, deberá descubrir. Cuáles son los costos mínimos, es algo que no se sabe, y lo único que expresa que los costos sean mínimos es el mayor nivel de

¹⁴⁸ Hayek, *Individualism...*, op. cit., p. 190, citando a Taylor, “La orientación de la producción en un Estado socialista”. En: *La teoría económica del socialismo*, p. 53; Lange, *Sobre la teoría* [...] y Dickinson.

competencia de una economía, que sólo está asegurado por la presencia del empresario capitalista. En este sentido dice Hayek:¹⁴⁹

“Lo que se olvida es que el método que en condiciones dadas es el más barato, es algo que deberá ser descubierto, [...] a veces día por día por el empresario [...]. la fuerza que en una sociedad competitiva permite la reducción de los precios al costo más bajo al que la cantidad vendida a ese costo puede ser producida, es la oportunidad para que cualquiera que conoce un método más barato aparezca por su propio riesgo, y atraiga compradores bajando los precios. Pero si los precios son fijados por la autoridad, este método queda excluido”.

¿Cómo podrá el *manager*, en ausencia de la ganancia como incentivo esencial de la producción capitalista, descubrir cuáles son los bienes más valorados por la demanda, si no existe un sistema recolector de precios futuros?

¿Y en función de qué tasa de interés se distribuirá el capital estatal entre las distintas industrias, si la tasa de rentabilidad de cualquier actividad depende de valores esperados que por cierto no se conocen en nuestro mundo socialista?

Además, ¿cuál será la tasa de interés que rijan en el mercado si no existe propiedad privada de los medios de producción? ¿Dónde quedará registrada la preferencia temporal de la gente?

Estas y tantas otras preguntas quedan confusa e incoherentemente respondidas en un sistema que pretendía combinar la propiedad colectiva de los medios de producción con conceptos como el mercado, los precios, la competencia, la eficiencia, etcétera.

El artículo que, podríamos decir, continúa esta teoría sobre la limitación del conocimiento es "The Use of Knowledge in Society", del año 1945.¹⁵⁰

Hayek retoma en este artículo el tema ya planteado en "Economics and Knowledge" respecto de cuál es el problema que debe resolver un sistema económico, y aquí la respuesta es muy distinta de la que dio en 1935 (véase el primer artículo analizado, con cita correspondiente), en su primer artículo sobre el cálculo económico.

El planteo aquí es claro y la diferencia con el modelo de la competencia perfecta es completa.

¹⁴⁹ Hayek, "Socialist Calculation III;...", op. cit., p. 190.

¹⁵⁰ Hayek, "The Use of Knowledge in Society" (1948), en *Individualism and...*, op. cit.

Dado el supuesto del conocimiento perfecto, esto es, que se dispone de toda la información respecto de las preferencias de la gente y de los medios para satisfacerlas, el problema económico resulta ser uno de optimización, "lógica pura":

"Que la tasa marginal entre dos bienes o factores debe ser la misma en todos sus diferentes usos".¹⁵¹

Distinta resulta ser la propuesta del paradigma austríaco en el que viene trabajando tanto Hayek:

"El carácter peculiar del problema de un orden económico racional está precisamente determinado por el hecho de que el conocimiento de las circunstancias que debemos usar nunca existe en forma integrada o concentrada, sino solamente como fragmentos de conocimiento incompleto y frecuentemente contradictorio que todos los individuos separados poseen. *El problema económico de una sociedad no es un problema de cómo asignar recursos dados [...]. Es más un problema de cómo asegurar el mejor uso de los recursos para fines cuya importancia relativa sólo estos individuos conocen*".¹⁵²

Planteado el problema que enfrenta toda sociedad, aparece el problema de cuál es el *método* al que ella recurre para hacer que ese conocimiento disperso se combine de modo tal de obtener los resultados de todos deseados. Aparece pues el tema de la planificación en sus dos formas: la planificación centralizada, que utilizará un método de búsqueda de información concentrada obtenida a partir de estadísticas, o la planificación descentralizada, o sea distribuida entre todos los participantes en el mercado.

Ahora bien, si la información que se requiere es la que tiene que ver, explica Hayek, con circunstancias de lugar y tiempo y no con un conocimiento científico en particular, entonces resulta claro que la planificación no puede ser centralizada. Es que no es posible concentrar la captación que constantemente la gente tiene de las posibilidades que se le presentan, o de las oportunidades que descubre. *No es posible concentrarlas en la mente de alguna autoridad central, y éste es el problema epistemológico de la ciencia económica y, como ya hemos dicho, es la mejor refutación a cualquier forma de organización centralizada para cualquier toma de decisiones para un grupo social, pero*

¹⁵¹ Hayek, *ibíd.*, p. 77.

¹⁵² Hayek, *ibíd.*, p. 78.

muy especialmente para aquellas decisiones –que conforman una infinidad cambiante–, que tienen que ver con la satisfacción de las necesidades de la gente. Es aquí pues donde el sistema de precios aparece como el sistema operativo del mercado, único capaz de generar una combinación tal de información que permita alcanzar un estado de resultados que tienda a expresar lo que la gente ha valorado.

¿Cómo incorpora *the man on the spot*, el hombre que está en contacto con el mercado, ese incesante cambio en las decisiones que toma? No puede. La encrucijada es completa para una solución única: EL SISTEMA DE PRECIOS.

Llega pues Hayek a la cuestión del método capaz de captar autónomamente ese conocimiento en términos de números que expresan una diversidad de información: valor, preferencias, expectativas, condiciones, escaseces relativas, imprevistos, riesgos, desequilibrios, ganancias, etcétera. Explica cómo ese orden extendido de cooperación social genera a través del sistema de precios la escala de bienes preferida por la sociedad, así como la hace el valor a nivel individual. Es el gran mecanismo de comunicación y de economización de la información.

"El hecho más significativo respecto de este sistema es la economización de conocimiento con que opera, o cuán poco los participantes individuales necesitan saber en orden a tomar la decisión correcta."¹⁵³

Un sistema de "telecomunicaciones". Ésta es la excelencia del método: un proceso de toma de decisiones correctas e incorrectas, nunca por la acción deliberada de una mente suprema o producto del designio individual, sino resultante de decisiones individuales que se coordinan *ex post* de las mismas. Un sistema *que permite decisiones nunca perfectas, como las concebiría el modelo de la competencia perfecta, pero que orienta esas decisiones de ajuste de los individuos en función de un cambio cierto en los datos de la realidad.*

Creemos importantísimo insistir en una difusión argumentada de las bondades de este sistema y de los estudios sobre él, ya que constituye, como método, el lenguaje del mercado. Por eso dice Hayek:

"[...] y si la gente guía¹⁵⁴ da por los cambios en los precios entendiera que sus decisiones tienen significado más allá de su

¹⁵³ Hayek, *ibíd.*, p. 86.

¹⁵⁴ Hayek, *ibíd.*, p. 87.

objetivo inmediato, este mecanismo habría sido aclamado como uno de los más grandes triunfos de la mente humana [...]"

Y continúa Hayek mirando a aquellos que predicán la "dirección consciente":

"El problema es cómo expandir el período de nuestra utilización de los recursos más allá del período de control de cualquier mente [...] cómo prescindir de la necesidad del control consciente y cómo proveer de los incentivos que harán *que los individuos hagan lo que desean sin que nadie les diga qué hacer*".¹⁵⁵

Las sociedades han crecido y evolucionado a partir del desarrollo de órdenes espontáneos, que son el resultado de estas interacciones humanas pero que, a su vez, son utilizados casi sin tener conciencia de lo que constituyen como instituciones sociales. Éste es pues el caso del sistema de precios, frente al cual el hombre ha sucumbido y por el cual ha logrado "el desarrollo de la división del trabajo en la que nuestra civilización se basa".

Los siguientes artículos que escribe Hayek, en los que continúa con el cuerpo de ideas sobre las que viene trabajando, y que constituyen un gran aporte a la teoría del proceso del mercado, son "El significado de la competencia",¹⁵⁶ en el 45', y "La competencia como procedimiento de descubrimiento",¹⁵⁷ del 68'. Veamos brevemente ambos.

"The Meaning of Competition". En este artículo logra una excelente síntesis de la crítica que ya venía haciendo al modelo de la competencia perfecta, profundizando y desarrollando el concepto de competencia dentro del marco del conocimiento disperso.

Ya hemos hablado de la idea de competencia que manejan tradicionalmente los economistas neoclásicos en general y de la noción que maneja la escuela austríaca, y que la diferencia se basa en la ausencia de competencia como característica dinámica de la actividad empresarial de la que sufre el modelo competitivo.

Ahora bien, veamos cuáles son las consecuencias de esa errónea concepción. Creemos que el punto central está en pretender analizar la realidad desde la perspectiva del análisis del equilibrio, todo lo cual implica que toda

¹⁵⁵ Hayek, *ibíd.*, p. 88.

¹⁵⁶ Hayek, "The Meaning of Competition", *op. cit.*, y traducido en *Libertas 13* (octubre de 1990).

¹⁵⁷ Hayek, "Competition as a Discovery Procedure", *op. cit.*

situación real que se aleje de lo que indica el óptimo teórico resulta ser ineficiente y por lo tanto requiere de la urgente intervención del Estado. Aparece así esta figura *capaz de ver las imperfecciones del mercado y capaz de achicar la brecha existente entre esta imperfecta realidad y la perfecta situación que describe el modelo de la competencia perfecta*. Hemos pues de bajar el modelo a la realidad, suponiendo que tal lubricación teórica es la adecuada, justificando con ello la *intervención* como mecanismo corrector.

¿Está, pues, indicada la intervención? Lógicamente que sí, si es verdadera la premisa de la que se parte. Y precisamente por esto este análisis no puede pasarse por alto. Es fundamental refutar el modelo de la competencia perfecta si queremos refutar, *teórica y científicamente*, el intervencionismo como mecanismo adecuado.

Creemos que es éste el primer gran error en el que han incurrido la mayoría de los economistas contemporáneos, y que ha conducido a la implementación de uno de los mayores males de este siglo, el sobredimensionamiento de las funciones del Estado moderno. Es aquí donde la teoría del proceso de mercado aparece como la respuesta faltante. Es una teoría descriptiva y explicativa de los fenómenos económicos; y en ella el concepto de la competencia aparece desde su verdadero significado, íntimamente ligado con la acción humana y enraizado en el origen mismo de su pensamiento. Describe pues la teoría un proceso que se origina en el hombre, *colocándolo en el centro del análisis porque de él nace el fenómeno económico* a través del fenómeno del valor, y que alcanza los horizontes más lejanos en lo que hace a la descripción de las interrelaciones humanas y a la difusión del conocimiento que los individuos poseemos.

Hemos de reconocer que el beneficio del modelo de la competencia perfecta estaría dado en el ejercicio mental que a través de ella puede el teórico realizar para comprender el comportamiento de las variables económicas, y en este sentido podríamos compararla con la construcción imaginaria de giro uniforme que utiliza Mises para explicar cómo, *ceteris paribus*, frente al cambio en tal o cual variable ocurren determinadas implicancias.

Deberíamos profundizar esta comparación para ver en qué medida existe una disparidad tan grande entre ambas construcciones imaginarias, ya que de no haberla podría pensarse en ensamblarlas. Creemos sin embargo que las diferencias son importantes y que en tal caso la teoría austríaca dispone de su cuerpo de herramientas "puramente teóricas" que conforman la base de la teoría económica, cual es el análisis praxeológico que la precede.

Nos llama la atención a tal efecto el siguiente párrafo de Hayek:¹⁵⁸

¹⁵⁸ Hayek, *The Meaning ...* ", op. cit., p. 265.

"La importancia de este punto para el problema que estamos tratando será evidente si se tiene en cuenta que la teoría moderna de la competencia se ocupa casi exclusivamente de las condiciones de lo que se denomina "equilibrio competitivo", en el cual se da por sentado que los datos de que disponen los distintos individuos se complementan perfectamente entre sí, mientras que el problema que requiere explicación es la naturaleza del proceso por el cual *esos* datos se complementan *de ese modo*".

Hemos resaltado "esos" y "de ese modo", pues parecería que Hayek estaría aceptando que el resultado del proceso de mercado es el óptimo descrito por el modelo de la competencia perfecta y que, por lo tanto, la falencia de éste radicaría en su carencia descriptiva. Veamos otros párrafos al respecto:

"Se limita a enunciar condiciones en las cuales se encuentran ya contenidas de manera implícita sus conclusiones y *cuya existencia bien puede concebirse pero no nos explica cómo se han alcanzado*".¹⁵⁹

Y dice más adelante:

"[...] se puede ver claramente que la teoría del equilibrio competitivo presupone la existencia de una situación que en realidad debería ser explicada *como el resultado del proceso competitivo*".¹⁶⁰

¿Está Hayek presuponiendo que el resultado del proceso de mercado es acaso la situación del equilibrio competitivo? Creemos que no, pero queda pues abierta esta pregunta.

No vamos a comentar el análisis que hace Hayek en su artículo (que para los lectores de habla hispana está traducido en *Libertas* 13) sobre la competencia perfecta, pero si nos remitiremos a un punto que continúa el área de exploración de artículos anteriores: el supuesto del conocimiento perfecto.

Insistimos en que el lector madure este tema y lo internalice, ya que sólo de su comprensión surge la diferencia entre los modelos presentados y sus implicancias en términos de la imposibilidad del cálculo económico sin propiedad privada, de la planificación como método sustitutivo y hasta del

¹⁵⁹ Hayek, "The Meaning...", op. cit., p. 266.

¹⁶⁰ Hayek, *ibíd.*, p. 266.

socialismo como sistema *posible* en los términos planteados: la mejora del nivel de vida de las sociedades.

Quizá resulte para el lector un tanto insólito llegar desde el cuestionamiento de un supuesto de un modelo de una teoría económica, a hablar de la posibilidad de un sistema. Sí, fuera de contexto. Sin embargo, quien haya seguido con detenimiento las relaciones lógicas que se nos fueron planteando comprenderá cómo las realidades humanas y los procesos sociales están íntimamente relacionados con cada supuesto, con cada idea que se tenga de él.

Y dice Hayek:¹⁶¹

"La teoría de la competencia perfecta parte del supuesto del conocimiento preexistente, pero sin embargo, el punto fundamental es que sólo a través del proceso competitivo se van descubriendo los datos [...] desde su propio punto de partida la teoría del equilibrio competitivo considera como cumplida una tarea esencial que solamente puede realizar el proceso de la competencia" (p. 268) [...] por el cual los participantes individuales van tomando conocimiento gradualmente de las circunstancias pertinentes [...]. En este sentido, la búsqueda de la solución al problema económico de la sociedad siempre es un viaje de exploración a lo desconocido, un intento de descubrir nuevas formas de hacer las cosas mejor que en el pasado".

Es que la capacitación de la realidad es siempre un proceso de naturaleza subjetiva; su interpretación y las decisiones que de ella se deriven dependen de cómo cada persona ve esa realidad.

No se trata de qué se debería hacer si se dieran determinadas condiciones de perfección, señala Hayek, sino de cómo utilizar mejor esa realidad subjetivamente percibida para alcanzar los fines subjetivamente establecidos por los agentes económicos.

Termina su artículo dando una definición del concepto de competencia:

"La competencia es, en esencia, un proceso de formación de opinión: al difundir información brinda al sistema económico esa unidad y coherencia que presuponemos cuando lo imaginamos como un mercado único [...]. Y es justamente *a través de ella como adquieren los conocimientos que efectivamente poseen a cerca de las posibilidades y oportunidades existentes*. Precisamente porque se trata

¹⁶¹ Hayek, *ibíd.*, pp. 268-272.

de un proceso que implica cambios permanentes en los datos, cualquier teoría que considere esos datos como constantes no llega a comprender en absoluto el sentido de la competencia ".¹⁶²

Finalmente llegamos a "Competition as a Discovery Procedure" (1968), último artículo que hemos considerado apropiado citar para cerrar la evolución del pensamiento de Hayek sobre el tema del proceso de mercado.

La competencia es un procedimiento de descubrimiento, un método que permite al sujeto en particular hacerse de aquella información que lo llevará a alcanzar los fines por él perseguidos.

En este sentido la competencia produce hechos individuales que interesan sólo a aquellos que convertirán tales hechos en causales de los fines que persiguen. De allí que digan que la competencia es un procedimiento de descubrimiento, pues por ella como "método", si así se la puede llamar, el individuo adquiere ese conocimiento relevante: descubrir las oportunidades ocultas capaces de generar las ganancias que busca el agente.

Como síntesis podemos decir que el pensamiento de Hayek ha sufrido una importante evolución en lo que respecta a su concepción del mercado como un orden espontáneo capaz de alcanzar resultados no conocidos por alguien en particular, y por lo tanto impredecibles.

Nos presenta pues el proceso de mercado desde su origen, el problema económico; en su sistema de información, el sistema de precios; con la competencia como la dinámica constante y la vía para llevar adelante tal procedimiento.

Creemos que a través de los comentarios realizados podrá el lector ampliar su perspectiva acerca de los temas que intentamos analizar. Dentro del debate teórico, cuál fue la trayectoria que éste siguió en términos de la evolución del pensamiento de quienes en él intervinieron. Pues sólo a partir de este estudio comprenderemos la importancia y las conclusiones de aquél.

Dentro del ámbito de los hechos, el mundo actual se yergue en experiencias nefastas de lo que significó *no interpretar a tiempo el saber de la ciencia... Y aunque a veces la Verdad parezca tan clara, tan lógico o tan evidente, sino todo lo contrario: la trayectoria humana ha sido siempre confusa, desordenada, imprevisible. ¿Qué podemos pues decir respecto de lo que sucederá mañana? Poco, seguramente poco. ¿Qué podemos hacer hoy? Continuar en esta tarea de difusión en la medida en que creamos en la capacidad del hombre para progresar y para optar por aquello que finalmente será mejor.*

¹⁶² Hayek, *ibíd.*, p. 280.